

# el proletario

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del político personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

**Nº 22**

**Enero-abril 2021**

Precio: Europa: 1'5 € ; 3CHF ;  
1'5£ América del Norte: US \$ 2  
América Latina: US \$ 1'5

## Sáhara occidental : por la lucha de clase, internacionalista y anti burguesa, del proletariado saharai y marroquí

El pasado día 18 de noviembre, el Frente Polisario, la organización que mantuvo durante casi tres décadas la guerra por la independencia del Sáhara Occidental, contra España primero y contra Marruecos después, rompió la tregua que estaba en vigor desde que, en 1992, Marruecos se comprometiese a celebrar un referéndum sobre la autodeterminación de esta región a cambio del cese de las acciones armadas.

Esta nueva declaración de guerra, realizada de manera unilateral por la organización que controla tanto los campos de refugiados en el Norte de Argelia como la zona autónoma de Sáhara entre este país y Marruecos, muestra que la «cuestión saharai» es un problema aún vivo, capaz de movilizar no sólo a la estructura política, diplomática y militar del Frente Polisario sino también a una parte significativa de la juventud que vive hacinada en los campos de Tinduf y que, de acuerdo a las noticias que da la prensa española, compone una buena par-

*(sigue en pág. 4)*

### EN ESTE NÚMERO

- Fuera las tropas marroquíes del Sáhara Occidental
- La brutalidad de la policía es solo la otra cara de la democracia burguesa.
- Arzano, ciudad metropolitana de Nápoles: la revuelta de los comerciantes.
- Nápoles: Meb Meridbulloni, como Whirpool: cierra y se va, despidiendo a los obreros
- 8 de marzo: la violencia contra las mujeres es parte integrante de la violencia de clase que se expresa en una sociedad en la que las relaciones sociales dependen estrechamente de las relaciones burguesas de producción y propiedad.
- Grupo Barbaria: bordiguismo a la carta.
- Aviso a los lectores, simpatizantes y camaradas.

## Tras las elecciones en Cataluña la clase proletaria debe sacar sus lecciones: en el circo electoral, gane quien gane siempre vence la burguesía.

Tras las pasadas elecciones del 21 de febrero, ganadas en número de votos por el Partido Socialista pero en escaños por el más que posible bloque nacionalista (ERC, Junts per Catalunya, Partido Democrático de Catalunya y Candidaturas de Unidad Popular) de nuevo ha sido afirmada la inmensa dificultad para los partidos constitucionales a la hora de batir a los partidos catalanistas. Pese a la fragmentación de los partidos nacionalistas a partir de la desaparición de *Convergència i Unió*, la polarización parlamentaria creada por el referéndum de independencia de 2017, las posteriores convulsiones sociales y los esfuerzos titánicos de buena parte de la burguesía española y catalana por asfixiar al nacionalismo mediante la movilización en la calle y en el Parlament, esta ha sido la segunda vez que las corrientes nacionalistas resisten el envite lanzado por los constitucionalistas. En la primera ocasión, Ciudadanos y todos los grupos que, como Sociedad Civil Catalana, intentaron aprovechar el re-

chazo al referéndum de independencia y la tensión social creada por todos los sucesos posteriores chocaron contra un bloque nacionalista fraccionado pero capaz de vencer gracias a las peculiaridades del sistema electoral español. El pasado 21 de febrero, fue el turno de un Partido Socialista que intentó encabezar el bloque constitucionalista ante el desgaste de la opción derechista y la aparición de Vox como ala derecha del anti nacionalismo. La fuerza real de los partidos nacionalistas, que no parte de los votos recibidos en las elecciones, sino del hecho de representar a una burguesía y pequeña burguesía local abiertamente enfrentada al Estado central, que cuenta con los recursos suficientes para oponer a este una serie de partidos políticos con fuerte arraigo histórico entre la población y que, a su vez, son capaces de neutralizar a la clase proletaria mediante la propaganda nacionalista, parece ser la roca con la que siempre

*(sigue en pág. 2)*

## VIVAN LOS VIOLENTOS DE LINARES ¡CONTRA EL DESEMPLEO, LA MISERIA Y LA REPRESIÓN POLICIAL, QUE ESTALLE LA RABIA PROLETARIA!

Linares, un pueblo de Jaén con aproximadamente 60.000 habitantes es un ejemplo perfecto de la realidad que se sufre en miles de barrios y pueblos obreros de todo el país. Según el Instituto Nacional de Estadística, casi un 45% de la población está en paro, lo que le coloca a la cabeza del listado de municipios por tasa de desempleo. Por otro lado, 1.200 familias tienen que recibir algún tipo de ayuda económica por la situación de pobreza extrema que padecen. Aunque históricamente la región de Linares-La Carolina ha sido una zona industrial importante, primero por los asentamientos mineros en los que hasta mediados del siglo XX se extraía plomo y, después,

por el establecimiento en la zona de la empresa metalúrgica *Santa Ana*, antecedente de la automovilística *Santana Motor* y que llegó a emplear a casi 4.000 obreros en su momento de mayor producción, la zona se ha «reconvertido al sector terciario», es decir, toda la industria ha desaparecido y, a parte de las pocas cooperativas agrarias que existen, el único empleo posible para la población es en el pequeño y gran comercio. Desde que en 2011 la empresa *Santana Motor*, que había sido puesta bajo propiedad pública de la Junta de Andalucía en 1995, después de que Suzuki, principal accionista de la

*(sigue en pág. 10)*

## Tras las elecciones en Cataluña la clase proletaria debe sacar sus lecciones: en el circo electoral, gane quien gane siempre vence la burguesía.

(viene de la pág. 1)

encallan las corrientes constitucionalistas que, por otro lado, crearon el marco político-jurídico autonómico para que los nacionalistas pudieran ostentar este poder y aún hoy recurren regularmente a ellos para garantizar la gobernabilidad parlamentaria de España.

Si hemos dedicado tantas líneas al llamado «problema catalán» en nuestra prensa (1) es porque sobre el conflicto surgido durante la última década en torno al problema del autogobierno, del hipotético concierto fiscal y del propio referéndum, se dirimen cuestiones mucho más importantes que la simple alternancia de los partidos en el Parlamento: son las dificultades del conjunto de la burguesía española para salir de la crisis interna que padece las que se encuentran en el origen de esta situación. En Cataluña estamos ante el fracaso (parcial al menos) de un modelo territorial que respondió en su día a la necesidad de dar cabida dentro del Estado a facciones burguesas tradicionalmente excluidas de él, así como de reforzar la malla democrática que apresa a la clase proletaria descentralizando la gestión tanto de los recursos de este Estado como de la propaganda democrática y nacionalista.

Repasamos brevemente una cronología que ya hemos dado en número anteriores de este periódico:

- La crisis capitalista de 2008-2012 tuvo en Cataluña unas consecuencias especialmente duras debido a la gran destrucción de tejido industrial, de pequeñas empresas y al empobrecimiento drástico de una parte considerable de la población proletaria y pequeño burguesa. Fue durante estos años cuando se consolidó el hecho de que Madrid fuese el principal polo económico de España, algo tradicionalmente reservado a Barcelona.

- En 2012, precisamente en el momento crítico de las finanzas españolas, con la intervención europea del sistema financiero y la crisis de la deuda soberana

en su punto álgido, los partidos nacionalistas catalanes (entonces CiU, Iniciativa per Catalunya y ERC) aprobaron en el Parlament la exigencia de un Pacto Fiscal con el Estado central, es decir, una especie de régimen foral para Cataluña como el que ya disfrutaban Euskadi y Navarra según el cual el Govern de la Generalitat habría recaudado los impuestos en Cataluña mediante una Agencia Tributaria propia para después negociar con el Gobierno central qué cantidad transferir a la Agencia Tributaria española. El proyecto, sumado a la autonomía política recogida en la Constitución, habría significado la creación *de facto* de un Estado libre asociado, tal y como se puede decir que ya existe en las comunidades vasca y navarra. El Pacto Fiscal, como es sabido, fue rechazado.

- Desde ese momento hasta 2017 tuvo lugar una fase de turbulencias de intensidad creciente en las relaciones entre Cataluña y el Estado central: por un lado, las exigencias del Parlament nacionalista fueron rechazadas una y otra vez por un Gobierno central que sencillamente no tenía margen de maniobra financiero para conceder ni un milímetro en este terreno. Por otro lado, a medida que el partido nacionalista tradicional, *Convergència i Unió*, se mostraba incapaz de obtener las exigencias planteadas y a su vez tenía que ejercer una represión creciente contra los movimientos sociales que también crecían en Cataluña, la corriente tradicionalmente izquierdista (ERC) y una nueva tendencia de tipo «nacionalista-municipalista» (CUP) cobraron fuerza y contribuyeron a empujar a CiU en su huida hacia adelante. CiU terminó desapareciendo por la marcha de una de las dos partes que formaban la coalición (*Unió Democràtica*, más próxima a tesis conciliadoras) y las corrientes puramente nacionalistas (PDeCAT y *Esquerra*) se agruparon en la lista electoral *Junts pel Sí* en los comicios de 2015. Este baile de siglas significó una única cosa: la agrupación en un frente único de todas las fuerzas partidarias de llevar al máximo nivel posible las exigencias ante el Estado central. Una alianza que, más allá del nivel parlamentario, implicó la movilización social de las fuerzas de la pequeña burguesía local, mediante grupos como *Omnium Cultural* y *Assemblea Nacional Catalana*.

- En 2017 se llegó al punto de ebullición de esta tensión: por un lado las corrientes nacionalistas fuera y dentro del Parlament, agrupadas tras la consigna del Referéndum y forzadas por la lógica de los hechos a la proclamación de una *esperiència* República Catalana que no buscaban ni en la peor de sus pesadillas y, por otro lado, las fuer-

zas constitucionalistas españolas, con el partido comodín *Ciudadanos* y sus propias fuerzas de choque callejeras conformadas por *Sociedad Civil Catalana* (grupo patrocinado abiertamente por las principales empresas del *Ibex 35*) y grupúsculos de extrema derecha tradicional. La derrota del bloque constitucionalista en las elecciones de diciembre de 2017, la posterior aplicación del artículo 155 de la Constitución por el cual se suprimió de manera sumamente limitada y temporal la autonomía catalana, la detención de los líderes nacionalistas y su encarcelamiento... fueron las formas más estridentes de un enfrentamiento que no llegó a resolverse.

La actual crisis económica, política y social precipitada por la pandemia de la *Covid-19* muestra cuál fue la verdadera naturaleza de ese enfrentamiento. Mientras que las corrientes nacionalistas continúan ganando las elecciones, el partido estrella del constitucionalismo, *Ciudadanos*, queda relegado a fuerza testimonial y la entrada de *Vox* en el Parlament únicamente consolida la fragilidad a nivel nacional de la fuerza histórica del centro derecha (el *Partido Popular*). El conflicto puede considerarse enquistado: los términos en los que puede darse su resolución, es decir, una recuperación económica que vuelva temporalmente superfluas las exigencias del nacionalismo catalán, están lejos de realizarse. Pero, a la vez, un problema mucho mayor afecta al conjunto de la burguesía española como consecuencia de esa nueva crisis. En este caso, todas las corrientes y todos los partidos políticos tienen los mismos intereses: garantizar que la crisis económica no vaya más allá sobre el terreno social y la paz en este se mantenga.

Los archienemigos jurados del Estado central, *Esquerra Republicana de Catalunya* han aunado sus fuerzas a las del Gobierno para mantener el Estado de Alarma (como, por otro, lado ha hecho también *Bildu*, el partido en parte heredero de *Herri Batasuna*), es decir, para garantizar la militarización de la vida social, la supresión de los derechos constitucionales, la intervención sin límites del Estado en todos los ámbitos, etc. Las fuerzas nacionalistas, enfrentadas por la defensa de los intereses particulares de la burguesía catalana con el resto de corrientes políticas, cesan sus hostilidades a la hora de salvaguardar el bien común, es decir, la gobernabilidad del conjunto de la nación española, de la cual dependen de la gobernabilidad de su «país».

De esta manera, hemos visto a todos esos personajes simiescos como *Gabriel Rufián*, representante de ERC en el Parlamento español, que creen ser héroes trágicos y no llegan a figurantes de *vo-devil*, votar sin duda alguna las exigencias planteadas por ese Estado al que se

### Dónde puedes encontrar 'EL PROLETARIO'

#### Librería Primado

Avda. Primado Reig 102  
46010 - Valencia

#### Enclave de Libros

C/ Relatores, 16, 28012 - Madrid

#### La Rosa del Foc

C/ Joaquim Costa 34 bj 28001 -  
Barcelona

#### Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6  
47002 - Valladolid

figura combatir para, por ejemplo, dar carta blanca al Ejército a la hora de controlar las ciudades y los pueblos de todo el país, incluida Cataluña. A cambio, los anteriores representantes del Estado en el Parlament se retiran: Ciudadanos se hunde sin el menor aspaviento, Vox y el Partido Popular se limitan a su actuación chabacana de siempre y las fuerzas callejeras de la Sociedad Civil Catalana hacen mutis por el foro sin mayores explicaciones. Queda el Partido Socialista de Cataluña, punto intermedio entre los nacionalistas y los constitucionalistas (2), que ya gobernó la Comunidad durante el periodo 2003-2010 con el famoso *Tripartit* (PSC-ERC-IC) sin que esto supusiese una reversión del papel de la Generalitat como coto tradicional del nacionalismo catalán.

En 1978, al fijar en la nueva Constitución el régimen autonómico como organización político-territorial del Estado, la burguesía española intentaba solucionar uno de los grandes problemas que, sobre el terreno político, le planteaba una crisis económica y social en la cual la muerte de Franco era sólo un jalón más: se trató entonces de incluir a la burguesía local vasca y catalana en la estructura del Estado dotándolas de unos instrumentos (los parlamentos autonómicos) y un modelo jurídico (la superposición de foros y autonomía en Euskadi y la simple autonomía en Cataluña) que les permitiesen ejercer cierto nivel de autogobierno dadas las dificultades para mantener un modelo de Estado ultra centralizado como el que existió desde 1939 hasta 1977. El sistema de compensación, pensado para que estos gobiernos autonómicos no alcanzasen tal fuerza que hiciesen depender el gobierno del país de sus exigencias consistió en extender el régimen autonómico a otras 15 regiones. Como siempre, el equilibrio temporal que es capaz de alcanzar la burguesía, ya sea sobre el terreno político, sobre el económico o sobre cualquier otro, es sencillamente un generador de desequilibrios futuros y, casi 40 años después, las tensiones que este remedo de ordenación confederal del país pretendía calmar, toman impulso valiéndose precisamente de los diques que se pusieron para contenerlas.

En los próximos años la situación en Cataluña no va a mejorar. Muy probablemente, durante cierto tiempo, se viva un periodo de relativa paz en lo que se refiere a las pretensiones soberanistas de las corrientes nacionalistas dado que el Gobierno de PSOE-Podemos necesita de su apoyo para mantenerse en pie. Pero ni este Gobierno puede ceder en los términos que exige desde hace años la facción nacionalista de la burguesía catalana ni esta puede plegar las velas y resignarse a su suerte. Serán las futuras convulsiones que, sin duda alguna, tendrán lugar sobre el terreno económico, político y social las que mostrarán la delimitación definitiva de las fuerzas en

liza y el punto al que su enfrentamiento puede llegar. Detrás de los parapetos nacionalistas, españoles y catalanes, se encuentran las fuerzas centrífugas que ordenan el modo de producción capitalista y que lanzan a combatir entre sí a las diferentes partes de una clase burguesa nacional que más allá del mantenimiento de la paz social no tiene intereses comunes.

¿Y la clase proletaria? ¿Ha sacado alguna ventaja de estos enfrentamientos inter burgueses? No. Ninguna.

La crisis política que ha marcado el último quinquenio ha significado el redoblamiento del dominio que las diferentes facciones burguesas en liza ejercen sobre la clase proletaria. Por el lado nacionalista, el inmenso despliegue de su aparato de guerra propagandística, la movilización continua de los sectores independentistas de la pequeña burguesía y los intelectuales, la exacerbación de las leyes represivas de tipo «cultural», la discriminación continua contra todo aquel que no represente al «buen catalán», la inoculación del racismo basado en el «odio al español», han sido la base de su programa político entre los proletarios. Y por el lado constitucionalista, el ataque en el resto de España a todo lo catalán, la represión contra las movilizaciones de 2017 en adelante, el encarcelamiento de varios militantes independentistas, etc. han jugado la misma función. El patriotismo, la movilización en defensa de la nación, la subordinación de los intereses de clase ante las exigencias de la «defensa del país»... son armas que ambos bandos usan, conscientes de que su primer objetivo siempre debe ser mantener atado al proletariado a su carro, porque en última instancia le necesitan como carne de cañón.

El mejor ejemplo de esta situación, que es nefasta para la clase proletaria, lo hemos tenido en las últimas semanas con los disturbios que se han extendido por las principales ciudades catalanas tras el encarcelamiento del cantante Pablo Hasel: sin un gobierno firme en la Generalitat, con la más que probable presidencia de Esquerra Republicana de Catalunya en ciernes y con la casi segura entrada de las CUP en su *Consell*, los miles de manifestantes que han salido a las calles han recibido la represión habitual. Los Mossos de Esquadra, una de las policías más salvajes de España, han recibido carta blanca para ejercer su papel habitual, disparando a los manifestantes, apaleándoles, etc. Y todo ello con la complacencia de la totalidad de los partidos del arco parlamentario. Quienes jaleaban las movilizaciones independentistas han permanecido en un silencio atronador cuando el Estado español ha encarcelado a un cantante catalán por injurias a la Corona a la que ellos mismos dicen combatir. Quienes criticaban el régimen de las autonomías y el uso político por parte del nacionalismo de la

policía autonómica, apoyan ahora a los agentes a los que antes llamaba cómplices del independentismo. Mucho más que al resto, cada una de estas facciones burguesas teme a las consecuencias de la situación social que se vive en Cataluña y en el resto del país y está dispuesta a formar un frente único en defensa del orden y la paz. En los últimos días ha sido Foment del Treball, la patronal local catalana, representante del *seny* burgués que media siempre entre nacionalistas y constitucionalistas, la que ha exigido que se imponga el orden por encima de las desavenencias partidistas (3) llegando a llamar a restablecer el *Somatén* (4) si fuese necesario para controlar los disturbios.

El proletariado catalán tiene a sus espaldas una historia llena de durísimos enfrentamientos con la clase enemiga. Si la burguesía catalana ha presumido siempre de ser el motor de España, los proletarios de la región han podido hacerle a su vez de haber sido el puntal de la lucha de su clase. Desde la formación de la *Solidaridad Obrera*, embrión del sindicato CNT, creada como respuesta a la enésima agrupación burguesa de tipo regionalista (la *Solidaritat Catalana*) hasta las huelgas de los años 1977-1979, la fuerza del proletariado catalán, que es catalán sólo de nombre porque está compuesto en su práctica totalidad de emigrantes, ha reaparecido en cada momento convulso del país. Es una historia que pertenece al conjunto de la clase proletaria, local, nacional e internacional, y cuyo hilo es imprescindible mantener vivo.

Pero el proletariado catalán nunca a lo largo de esta historia ha sido capaz de romper definitivamente con el dominio político que la burguesía o la pequeña burguesía han ejercido sobre él. En un primer momento, por el control que el *lerrouxismo* (5) ejerció sobre la inmensa masa de asociaciones cooperativas, de apoyo mutuo y pequeños sindicatos que componían el entramado asociativo catalán de finales del siglo XIX y principios del XX. Posteriormente, por el posicionamiento apolítico que las corrientes sindicalistas revolucionarias y anarco sindicalistas impusieron en la gran organización obrera de la época, la CNT, y que durante treinta años cedieron el terreno político a las corrientes republicanas primero y a las independentistas posteriormente. Si el movimiento sindical de Cataluña logró crecer desde 1909 y rehacerse tras los durísimos golpes de la represión patronal y sus pistoleros, la dictadura de Primo de Rivera (asociada con el PSOE y la UGT para liquidar a la CNT) y la igualmente dura represión republicana del periodo 1931-1936, nunca fue capaz de entablar una batalla política netamente anti burguesa y, por lo tanto, quedó siempre a merced de las imposiciones que las diferentes corrientes

(sigue en pág. 4)

## Sáhara occidental...

(viene de la pág. 1)

te de los nuevos efectivos con los que cuenta el Polisario y su brazo armado, el Ejército de Liberación Popular Saharaui. Es necesario señalar que esta «cuestión saharauí» no consiste en otra cosa que en la opresión que la población de la región controlada por Marruecos padece desde la época en que esta era una provincia española y que, pese a los cambios demográficos, políticos y económicos, reduce a los habitantes de origen saharauí a unas condiciones de existencia notablemente peores que las ya de por sí duras condiciones de vida que reinan en toda la zona del Magreb.

Pocas cosas han mejorado en el Sáhara Occidental, por no decir ninguna, desde que, en 1975, las autoridades españolas cediesen el control de la zona a la monarquía marroquí. Una parte considerable de la población autóctona de la región malvive desde entonces en los campos de refugiados de Argelia, mientras en las ciudades como El Aaiún la falta de empleo, la discriminación y el control exhaustivo por parte de la policía y el

ejército de Marruecos asfixian a sus pobladores saharauis.

En realidad sí hay algo que ha cambiado, aunque resulta evidente que no va a traer ninguna mejora para los saharauis: en el gobierno español está, a día de hoy, un partido político como es la coalición Unidas Podemos que, sobre todo en lo que a Izquierda Unida se refiere, ha enarbolado durante décadas la «solidaridad con el Sáhara Occidental» culpando a los gobiernos del PSOE y del PP de connivencia con el régimen marroquí y de silenciar el padecimiento de las masas saharauis. Como era de esperar, la reacción de Unidas Podemos ante la creciente tensión en la región ha sido exactamente la misma que la que mantuvieron en su momento sus predecesores en el gobierno: el respaldo *de hecho* al Estado marroquí sazonado con alguna jeremiada en defensa de los saharauis que, como ellos saben, no llevará a nada.

Con esta complacencia mantenida por el gobierno español y, muy especialmente, por el partido que durante todos estos años ha dicho oponerse a la política de agresión permanente mantenida por Marruecos contra los saharauis, no sólo se evidencia que el problema del Sáhara Occidental es para España una *cuestión de Estado* y

no un problema ideológico (como se quería hacer ver por parte de Izquierda Unida cuando criticaba a PSOE y PP), vinculado a las necesidades de la burguesía española en la región del Magreb y a la exigencia que pesa sobre esta y sobre sus representantes políticos de cuidar las relaciones con un Estado como Marruecos que es la pieza clave en todos los asuntos que se ventilan en la zona (inmigración, recursos naturales, control social de una población reducida a la miseria, etc.) Con la «traición» que ahora realiza Unidas Podemos a la «causa saharauí», se muestra sobre todo que la orientación política mantenida por el conjunto de la extrema izquierda española al respecto del problema saharauí, basada en exigir al Estado español una intervención decidida en defensa de los derechos humanos en la región y su apoyo al referéndum de autodeterminación, era completamente inútil: una vez esta izquierda ha llegado al poder el peso de la realidad ha caído sobre ella y ha acabado por mostrar que ningún Estado burgués, ningún plan humanitario y, por supuesto, tampoco las Naciones Unidas van a dar solución jamás a una población masacrada por el juego de los imperialismos en liza en la región.

(sigue en pág. 5)

## Tras las elecciones en Cataluña ...

(viene de la pág. 3)

políticas de la burguesía y la pequeña burguesía quisieron imponerle. Julio de 1936 fue el caso paradigmático: con el poder caído en sus manos, con las calles bajo su control, el ejército y la policía derrotados, los «jefes» del movimiento obrero organizado en la CNT devolvieron sus atributos a la Generalitat de Esquerra Republicana de Catalunya y cedieron todo el terreno conquistado. Los acontecimientos de mayo de 1937 en adelante, cuando estalinistas y nacionalistas primero y los militares del bando sublevado después acabaron con los proletarios más combativos, muestran que el error del apoliticismo la clase obrera lo paga siempre con su sangre.

Hoy, las corrientes nacionalistas e independentistas, con el concurso incluso de algunos sectores anarquistas, prometen a los proletarios que la República Catalana no sólo significará la creación de un nuevo Estado, sino que este será de un nuevo tipo, beneficioso para la clase obrera, «social», etc. Le ofrecen la vía de un frente único interclasista basado en la solidaridad nacional entre burguesía, pequeña burguesía y proletariado con el objetivo de liberar al país de la opresión española. El mito de la nación, la raza y la lengua se traducen en una vaga aspiración social a la hora de encuadrar a los proletarios en este bloque. La burguesía sabe muy bien que

necesita a la clase proletaria y que, a la vez, debe tenerla completamente controlada: la lucha nacionalista cumple este doble papel a la perfección.

El proletariado de Cataluña, el que se agrupa en el cinturón industrial de Barcelona, el que trabaja el campo en Lleida o en Tarragona, el que trabaja en la hostelería de Girona, constituye una gran fuerza social... dormida. La burguesía es plenamente consciente de que, a medida que la crisis capitalista avance, a medida que sean necesarias nuevas medidas anti proletarias, esta fuerza dormida puede despertar. Es por ello que pone en marcha todos los recursos preventivos para evitarlo, para sofocar la tensión social antes incluso de que nazca. De esta manera, hemos visto en las últimas semanas a organizaciones políticas juveniles de la izquierda independentista, las mismas que apoyan a los partidos nacionalistas del Parlament (sea Esquerra o las CUP), llamar a los jóvenes de los barrios proletarios a lanzarse contra el paro, la pobreza, la represión, etc. Mientras sus mayores dirigen a los Mossos de Esquadra, ellos lanzan a estos jóvenes una especie de lucha callejera sin más sentido que el de desahogar la ira y agotar las fuerzas.

El proletariado debe romper con este control asfixiante. Debe romper con los dos bandos nacionales enfrentados y afirmar su propia independencia de clase, tanto sobre el terreno de las luchas inmediatas como sobre el más amplio de la lucha política. Las futuras

convulsiones sociales, que acrecentarán la crisis política y el desequilibrio en torno al «problema catalán» deberán sacarle de su letargo y lanzarle al camino de la lucha en defensa de sus intereses de clase.

(1) Ver *El Proletario* nº15, nº16 y el especial Cataluña de octubre de 2018, así como nuestras numerosas tomas de posición al respecto de esta cuestión, disponibles en nuestro sitio web [www.pcint.org](http://www.pcint.org)

(2) No se olvide que fue este PSC el que negoció en 2006 el nuevo *Estatut*, cuya reprobación en el Tribunal Supremo por denuncia del Partido Popular está en la base de toda la escalada nacionalista posterior.

(3) <https://www.larazon.es/cataluna/20210301/a65pfeiq5rej7cgdakctm3giby.html>

(4) [https://cadenaser.com/programa/2021/03/01/hora\\_14/1614605651\\_529409.html](https://cadenaser.com/programa/2021/03/01/hora_14/1614605651_529409.html); el Somatén fue un cuerpo para policial creado por los empresarios catalanes para mantener el orden público en un momento en el que el Estado central resultaba incapaz de hacerlo.

(5) Por *lerrouxismo* se entiende un movimiento republicano de corte plebeyo muy extendido entre los proletarios de Cataluña durante la primera década del siglo XX y que tenía entre sus principales características la lucha contra el clericalismo y el catalanismo propios de la burguesía catalana.

## EL «PROBLEMA NACIONAL» SAHARAUI.

El problema del Sáhara Occidental que hoy vuelve a la palestra puede parecer un resabio de épocas pasadas. Durante el largo periodo que va desde el final de la IIª Guerra Mundial hasta 1974, los procesos de independencia de Egipto, Irak, Siria, Líbano, Argelia o el mismo Marruecos conformaron el mapa del Próximo y Medio Oriente, de la misma manera que las guerras de Angola, Mozambique, Congo, Etiopía, Madagascar, etc. dieron lugar al África subsahariana tal y como la conocemos hoy. El ciclo de estas revoluciones nacionales en las antiguas colonias europeas se cerró, prácticamente, con la independencia de Angola y Mozambique en 1976, cuando el gobierno portugués salido de la Revolución de los Claveles cedió ante las fuerzas guerrilleras independentistas. En un cierto sentido, todo el empuje que la crisis post bélica había dado a los movimientos por la independencia nacional en estas áreas, se agotó y la cuestión saharauí, defendida con las armas en la mano por el Frente Polisario, quedó como un reducto aislado en un periodo de reflujo.

En 1975, cuando el Estado español cedió el territorio del Sáhara Occidental a Marruecos, lo hizo en buena medida presionado porque los movimientos de independencia nacional no habían perdido su empuje: el caso más parecido al que referirse era entonces el de Portugal, donde el mantenimiento de una guerra prolongada en sus colonias (Mozambique y Angola) debilitó al extremo tanto el orden político de la dictadura de Salazar-Caetano como la propia economía nacional, generando un gran malestar entre los suboficiales del ejército y la población en general, lo que derivó en la célebre «Revolución de los Claveles». Es sencillo darse cuenta de que un régimen similar al portugués tenía mucho que temer de mantener una presencia militar activa para proteger los territorios del Sáhara Occidental que Marruecos exigía. Incluso sin tener en cuenta la presión que EE.UU. ejerció para que estos territorios fuesen cedidos al Estado norteafricano, el abandono del Sáhara Occidental no fue un «acto de cobardía» como todavía se le reprocha al Estado español por parte de un abanico tan grande de corrientes de opinión que abarca desde el ejército hasta la izquierda parlamentaria, sino una decisión calculada y tomada en aras del mantenimiento de la paz social en España.

Es necesario recordar que los territorios del Sáhara Occidental eran los últimos restos —exceptuando Ceuta y Melilla, aún en poder de España y cuya historia es algo diferente— que España mantenía en África fruto de su penetración en el Norte del continente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Desde la segunda mitad del siglo

XIX, España había luchado por mantener una presencia estable en el actual Marruecos (comprendiendo el Sáhara Occidental) una lucha que se intensificó a partir de los tratados franco españoles de 1900 (para el Sáhara) y de 1912 (para el conocido como «Protectorado español en Marruecos») en una guerra casi continua contra las guerrillas rifeñas.

Los recursos naturales de la región, rica en minerales y pesca, así como la necesidad de impedir el avance continuado de Francia en la misma, obligaron a los diferentes gobiernos españoles a fortalecer la presencia española allí, empleando para ello una inmensa cantidad de recursos económicos y humanos. Buena parte de los acontecimientos más importantes del primer cuarto del siglo pasado, tales como la Semana Trágica (cuyo origen está en las levas forzadas de obreros para combatir a las fuerzas rifeñas) o la propia dictadura de Primo de Rivera (que se gestó tras el Desastre de Annual en el que perecieron centenares de soldados de reemplazo españoles) tienen su origen en la necesidad por parte de España de mantener sus posesiones africanas contra las constantes sublevaciones de la población local.

El conflicto saharauí hunde sus raíces en esta continua guerra colonial que mantuvo el Estado español. Ciertamente la zona del Sáhara Occidental siempre fue mucho más pacífica que la del norte del actual Marruecos, debido sobre todo a la baja densidad de población de una zona que básicamente está formada por un desierto inhóspito que sólo transitaban tribus de pastores. Pero el descubrimiento de las grandes reservas de fosfatos que existen en el Sáhara, algo vital para un país como España que es prácticamente deficitario de cualquier materia prima de origen mineral salvo carbón, llevó a un despliegue político y militar de considerables dimensiones en la región. A partir de la década de los '60, poblados que no superaban algunos centenares de habitantes, acababan por convertirse en ciudades como El Aaiún, la población tribal de la zona emigra a ellas para ser utilizada como mano de obra en la minería y en los servicios que la fuerte presencia militar requería. En pocos años, la zona costera del Sáhara Occidental experimentó un desarrollo económico característico de una región colonizada y de la que se espera extraer el mayor beneficio posible. Por supuesto, el peso de este desarrollo cayó sobre la población local. Las viejas estructuras sociales se disolvieron, quedando los líderes tribales como hombres fuertes del gobierno español en la región mientras que los estamentos más bajos eran arrojados al mercado laboral como mano de obra barata conformándose una masa social de proletarios, semi proletarios (que aún subsistían combinando el trabajo en las

minas con viejas formas de explotación ganadera) y masas desheredadas y empobrecidas, que fueron el fermento de la rebelión anti colonial.

Fue en 1970, después de que el ejército español abriese fuego contra una manifestación saharauí que exigía mejoras sociales y autonomía en El Aaiún, cuando puede considerarse que comenzó la revuelta. La burguesía española y sus voceros tienen mucho interés en defender la idea de que el conflicto saharauí es un problema marroquí, argumentando que durante el dominio español, el Sáhara Occidental era una provincia más donde, además, existía una mayor libertad de asociación que en la península, con partidos políticos legalizados, un ambiente de fraternidad entre las fuerzas militares (compuestas en buena medida por la población autóctona) y los saharauis, etc. Obviamente la realidad distaba mucho de ser esta: la represión contra la población saharauí fue continua durante todo el periodo de dominio español. El ejército se apoyó en los líderes tribales locales para fortalecer su control permitiendo, por ejemplo, la existencia de esclavos subsaharianos en manos de estos. La libertad para crear partidos políticos se redujo a la formación del Partido por la Unidad Nacional Saharauí, una organización teledirigida desde Madrid por miembros del gobierno con el fin de desactivar la lucha armada del Frente Polisario proponiendo una «independencia en varias fases». Las famosas tropas saharauis del ejército español estuvieron sometidas al cuerpo militar realmente dominante en la zona, la Legión, cuyo sólo nombre debe recordar las atrocidades de esta fuerza de choque anti proletaria.

En 1975, cuando las tropas marroquíes entraron en el Sáhara Occidental, el Frente Polisario existía desde dos años atrás, momento en que comenzó las acciones armadas contra la presencia del ejército español en la zona. La idea de un Sáhara español idílico sólo es un intento de lavar el funesto recuerdo que el colonialismo de la burguesía española dejó en la región.

Desde la entrada de Marruecos (acompañado por Mauritania en un primer momento, si bien este país en 1979 se retiró de la zona) en el Sáhara Occidental hasta la actualidad se pueden distinguir dos fases en su política colonizadora. La primera va desde 1975 hasta 1991 cuando se firmaron los pactos de Naciones Unidas para la celebración de un referéndum sobre la posible autodeterminación del Sáhara Occidental. Durante los primeros años de esta fase, el Frente Polisario fue capaz de enfrentarse con cierto éxito al ejército marroquí, tal y como había hecho contra el ejército español en los años anteriores. Fruto de este éxito es la retirada de Mauritania de

*(sigue en pág. 6)*

## Sáhara occidental...

(viene de la pág. 5)

la zona (Acuerdos de Argel de 1979), cuyo papel fue asumido por el propio Marruecos, que reclama desde entonces su control sobre la totalidad del Sáhara. Posteriormente, el redoblado esfuerzo militar de Marruecos, que contó siempre con el apoyo indirecto de Estados Unidos, logró infligir graves derrotas al Frente Polisario lo que, sumado a la construcción de un muro defensivo para proteger los yacimientos mineros de Bucra, Alauín y Smara (objetivo prioritario del Frente Polisario) y al despliegue de 100.000 soldados en torno a él, puso en graves aprietos a los saharauis.

La segunda va desde 1991 hasta la actualidad. Los pactos de 1991, con los que se estableció la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) pusieron fin al enfrentamiento armado, lo que de hecho constataba la derrota de la guerrilla saharauí. Comenzó entonces una política más «pacífica» por parte del Estado marroquí, basada en favorecer la migración de población de otras partes del reino a las principales ciudades saharauis con el fin de contar con un mayor apoyo en caso de celebrarse el referéndum y de alterar la composición social de las mismas. Esta población, que en un principio debía disfrutar de ciertas ventajas económicas por asentarse en estas ciudades, ha sido poco a poco dejada de lado por el propio gobierno marroquí. Además se lanzó una propuesta de autonomía para el Sáhara Occidental, con el apoyo de Estados Unidos, y se intentó, con cierto éxito, reclutar a antiguos líderes polisarios para que la defendiesen en territorio saharauí.

En lo que respecta al Frente Polisario, la organización que ha liderado durante todos estos años la guerra contra Marruecos y que ejerce el control sobre los campos de refugiados de saharauis en Argelia así como sobre la franja del desierto del Sáhara que pertenece a la República Árabe Saharaui Democrática, los cambios también han sido notables. Desde la estrategia de confrontación armada «total» de los años 1975-1978 la derrota sobre el terreno militar ha llevado a acrecentar la lucha sobre el frente diplomático, buscando el reconocimiento de algunos países influyentes en la región. Descontada Argelia, su principal apoyo y para la cual el debilitamiento de Marruecos siempre es un objetivo en su pugna por el control del Magreb, los Estados miembros de la Unión Africana reconocen la existencia como Estado de la República Saharaui. Esta vía diplomática, sustentada en el apoyo de las Naciones Unidas al referéndum y a la posibilidad de que

la presión internacional obligue a Marruecos a celebrarlo, es por otro lado consecuencia de la derrota militar tras 16 años de guerra y de la posibilidad de controlar siquiera una pequeña franja de territorio que le permita erigir un Estado propio.

Durante todo este periodo, el papel de los diferentes actores en el conflicto también ha evolucionado en el sentido de reforzar la posición marroquí y debilitar, por lo tanto, al Frente Polisario y a sus aliados. En primer lugar hay que destacar la consolidación de Marruecos como un aliado de primer orden para Estados Unidos, España y las potencias europeas en la región. Esto se debe tanto a su capacidad para controlar los flujos migratorios que parten del África central y que se encuentran con un tapón militarizado a pocos kilómetros de las costas europeas como a su papel de gendarme de las principales potencias imperialistas en la zona, siendo un bastión del orden frente a posibles conmociones sociales como la que supuso la Primavera árabe, las revueltas en Argelia de los últimos años, etc. y a su función como proveedor de materias primas imprescindibles para la industria y el comercio (fosfatos y arenas esencialmente, pero también pesca). Los últimos meses han visto cómo se daba un paso más en este sentido, tanto con la apertura de consulados de algunos países africanos en el Sáhara Occidental (lo que supone un reconocimiento de hecho de la soberanía marroquí sobre este territorio) como con la firma de los «Acuerdos Abraham», por los que una serie de países, entre ellos Marruecos, reconocen al Estado de Israel, a cambio de lo cual el reino alauita ve reconocida su presencia en el Sáhara Occidental.

Por su parte, Argelia, principal sostén de la causa saharauí, adopta ahora un papel mucho más tímido a este respecto. Si bien mantiene los campos de refugiados de Tinduf, donde habitan unas 200.000 personas y que son la base del Frente Polisario, su apoyo a una eventual campaña bélica es prácticamente nulo. Los conflictos internos que atraviesan el país, con una tensión social creciente en las calles ante los casos de corrupción generalizada por parte del gobierno, una reforma constitucional en marcha, etc. le desaconsejan una política beligerante como la que pudo mantener en los años '70 y '80.

Finalmente, el Frente Polisario, ocupado desde 1991 en una vía diplomática que le reconozca como fuerza política en la región pero sin buscar ya la independencia inmediata del Sáhara, ha perdido buena parte de su capacidad militar. Únicamente puede contar con su capacidad para mantener levas regulares de militantes desde los campamentos de saharauis, pero de ninguna manera puede pensar en una guerra prolongada. La falta del

apoyo incondicional que hace años le prestaba Argelia implica una merma considerable en su capacidad militar y es muy probable que su declaración de guerra acabe siendo simplemente una campaña propagandística para hacerse oír en un momento en el que la situación general, tal y como la describimos antes, se vuelve muy difícil.

### LA ENTRADA EN ESCENA DEL PROLETARIADO SAHARAUI.

Los problemas que golpean a la población saharauí desde hace décadas continúan sin resolverse a día de hoy. Han transcurrido 45 años desde la invasión marroquí del territorio del Sáhara Occidental, de los cuales 16 de guerra entre el Frente Polisario y el ejército alauita y 29 de una paz que no ha proporcionado ninguna solución a la población que permanece hacinada en los campos de refugiados o discriminada y maltratada en ciudades como Alauín.

¿Quiere decir esto que la «cuestión saharauí» se plantea hoy igual que entonces? Sin duda, no. Los cambios económicos, demográficos y políticos plantean hoy un escenario sensiblemente distinto al de hace 50 años, cuando dio comienzo la revuelta social en la zona. En primer lugar, el propio desarrollo económico de la región, que ha pasado de ser una zona apenas desarrollada en términos industriales a convertirse, como por otra parte ha sucedido en buena parte del Magreb, en un centro económico si no de primera importancia sin duda nada desdeñable, ha traído una recomposición social de la población: donde antes existían pequeños estratos proletarios en un mar de pastores y pequeños agricultores, hoy la clase proletaria ha ganado en peso numérico mientras que la economía tradicional ha perdido buena parte de su importancia. En segundo lugar, la consolidación del dominio marroquí sobre el territorio saharauí no se ha logrado únicamente gracias a la intervención militar: las importantes migraciones de población de origen no saharauí a las principales ciudades de la región, población empleada esencialmente en el sector minero-industrial dedicado a la extracción de fosfatos y otras materias primas de la región, ha roto la «unidad» étnica, lingüística y social que existía hace medio siglo. Pero esta población de reciente implantación, si bien en un primer momento debía constituir la avanzadilla del régimen marroquí (y por ello se le prometió disfrutar de unos privilegios inalcanzables para las masas saharauis) se ha convertido en poco más que la misma mano de obra explotable por las grandes corporaciones que se dedican a la extracción de los recursos mineros de la zona que constituyen los propios saharauis, transformándose así en una parte nada desdeñable del proletariado local. Finalmente, las transforma-

Población	267.405 habitantes
Población en edad de trabajar (2005)	244.000,0
Densidad de población (habitantes por KM cuadrado)	22
Desempleo en % sobre la población en edad de trabajar (2014)	6.7 Estimado
Población empleada en la industria	122.000 Estimado
Población empleada en agricultura y pesca	122.000 Estimado
Empleo femenino (mujeres/hombres %) 2014	28.2 / 83.7 Estimado
Crecimiento medio anual de la población en % durante 2010-2015	22
Población urbana (%) 2015	80.9
Crecimiento de la población urbana en % (2010-2015)	3.3
Tasa de fertilidad 2010-2015	22
Esperanza de vida al nacer (mujeres/hombres, años) 2010-2015	69.8 / 65.9
Fuente : World Statistics Pocketbook / United Nations Statistics Division.	
Datos para la Región Norte (antigua Saguia el Harma) y la Región Sur (antigo Río de Oro)	

ciones sufridas por los principales actores políticos, económicos y militares de la región, que básicamente pueden resumirse en el fortalecimiento del Estado marroquí como un agente del imperialismo euro-americano capaz de gobernar su territorio e imponer el orden en la región y en el debilitamiento de la ola de luchas anticoloniales en el Magreb, vuelve más difícil que nunca la existencia de un Sáhara independiente.

Resulta sumamente complicado obtener datos económicos y sociales fiables para el Sáhara Occidental: el servicio estadístico de Marruecos los presenta agregados al del conjunto del país y los organismos internacionales no tienen capacidad (o interés) para obtener una información en una región donde todo es opaco. Valen como resumen, por imprecisos que sean, los siguientes

Donde se puede ver las principales tendencias de población en los últimos años, que valen tanto para la población de origen marroquí como para aquella de origen saharauí:

-La mayor parte de la población vive en las ciudades, que aumentan su número de habitantes un 3% cada año. Fuera de estas ciudades básicamente no hay población a excepción de los campos de refugiados de Tinduf, que no son tenidos en cuenta en este resumen.

-Aproximadamente la mitad de la población trabaja en la industria.

-El desempleo afecta a 6 de cada 100 trabajadores, dato este bastante dudoso puesto que representaría una excepción en todo el Magreb.

Tal y como afirmábamos más arriba, la composición social de la población saharauí dista mucho de ser, hoy día, la que fue hace décadas. Las estructuras tribales prácticamente han desaparecido, si bien los antiguos líderes de las mismas conforman hoy la pequeña burguesía local, propietaria de tierras y negocios y aliada alternativamente tanto con Marruecos como con el Frente Polisario. La clase proletaria, si no mayoritaria, sí que conforma una parte sustancial de la población, aglutinada en las pocas ciudades costeras y empleada esencialmente en la industria, con unas condiciones de vida (esperanza de vida, salario mínimo, etc.)

similares a las del resto de Marruecos según afirma el Centro Nacional de Estadística Marroquí.

La clase proletaria del Sáhara ya no es un elemento residual en medio de una sociedad de tipo pre capitalista, sino un actor que resultará determinante en los futuros conflictos sociales que golpearán la región. La corriente nacionalista encabezada por el Frente Polisario y defendida por sus voceros fuera del Sáhara según la cual en la región se enfrenta un pueblo saharauí unido, sin diferenciaciones de clase, contra un Estado opresor como es el marroquí, pretende obviar que la polarización social en el Sáhara Occidental se ha desarrollado a lo largo de los últimos cincuenta años en términos plenamente capitalistas y si bien subsisten áreas donde esto no ha sido así o sectores donde la economía tradicional puede seguir existiendo, desde luego la tendencia es a que se reduzcan al mínimo.

Es cierto que las más importantes explotaciones minero-industriales pertenecen al Estado marroquí, así como buena parte de la tierra, que actúa como el gran capitalista nacional en todo su territorio. Pero también lo es que hay una tupida franja de burgueses y pequeño burgueses que, siendo saharauí, viven de la explotación de la mano de obra local. Estas clases sociales, que son las que ven sus intereses defendidos por el Frente Polisario, afrontan la crisis actual con un ojo en la independencia nacional soñada y con otro en los negocios, mucho más reales.

Estos cambios económicos y sociales, ¿implican que el problema nacional ya no se existe en el Sáhara? De ninguna manera. Mientras la ocupación militar marroquí persista, mientras por la fuerza de las armas se mantenga una situación de opresión sobre el conjunto de la población saharauí, este problema nacional continuará vivo. Pero los cambios experimentados por la región y su población durante las últimas décadas indican que de un conflicto nacional como el vivido durante los años '60 y '70 del siglo pasado, donde la emancipación nacional saharauí se planteaba como emancipación de un pueblo apenas desarrollado en los términos del capitalismo moderno y, por lo tanto, donde la clase proletaria era sumamente débil y difícilmente podía tener una

voz propia, se ha pasado a una situación en la cual es la clase proletaria de reciente formación la que padece mayoritariamente la opresión marroquí y, por lo tanto, esta queda indisolublemente ligada a su necesidad de emprender una lucha clasista, anti burguesa (contra todas las burguesías, magrebí y saharauí también) y anti colonial en defensa de sus intereses particulares como clase a la que explotan y oprimen los burgueses de cualquier nacionalidad.

En la actualidad, al proletariado saharauí se le plantea una disyuntiva de difícil solución: o bien permanece preso de las políticas nacionalistas defendidas por el Frente Polisario y obedece sus consignas de «guerra nacional» contra el Estado marroquí, o rompe con el peso muerto de esos últimos 50 años colocándose sobre el terreno de la lucha de clase, el cual implica una alianza estrecha con el proletariado magrebí de la región que padece igualmente la opresión de la burguesía alahuí y el peso de las fuerzas imperialistas en la zona. El viejo marco de la comunidad étnico-nacional saharauí, basado en la pervivencia en la región de un pueblo saharauí colonizado primero por España y luego por Marruecos, ha desaparecido. Tal y como se ha explicado en los párrafos precedentes, las migraciones de población obrera marroquí, el desplazamiento de buena parte de la población saharauí a los campos de refugiados del Norte de Argelia y el desarrollo de una economía agrícola e industrial moderna en términos capitalistas, ha dado lugar a una nueva clase proletaria en la región. Como tal, esta clase tiene un interés común al margen de su procedencia étnica o nacional: la lucha contra la explotación salvaje que padece a manos de la burguesía marroquí, interesada en la obtención del mayor volumen de beneficios posible a costa de los proletarios. Los salarios de hambre, la explotación hasta la extenuación de los trabajadores de las minas de fosfatos, el régimen prácticamente de vasallaje que se vive en el campo, etc. son cuestiones que unen directamente a los proletarios de ambas procedencias.

¿Significa esto que no existe ningún rastro de la opresión típicamente colonial que han padecido los saharauí durante décadas? No. Desde luego que la clase proletaria saharauí padece unas condiciones de existencia peores que la clase proletaria marroquí porque a la explotación típicamente capitalista se le suma los restos de la opresión nacional que aún subsisten. Pero esta situación no puede ser afrontada desde las posiciones nacionalistas que defiende el Frente Polisario: la burguesía local saharauí a la que este representa no tiene ningún interés en subvertir las relaciones

(sigue en pág. 8)



## Fuera las tropas marroquíes del Sáhara occidental

El pasado día 15, las tropas marroquíes tomaron por la fuerza el paso fronterizo de Guerguerat, un enclave que une Mauritania con el Sáhara Occidental y que los activistas saharauis estaban bloqueando desde el 21 de octubre con el fin de denunciar que, pese a la prohibición de la ONU al respecto, el Estado marroquí utilizaba la carretera que transita por Guerguerat para exportar materias primas (fosfatos, cobre, hierro, uranio, etc.), pesca, etc.

Tras la intervención del ejército alauita, las fuerzas del Frente Polisario contrataron abriendo fuego. Pocas horas después este mismo Frente Polisario decretaba el Estado de Guerra en la región y, por lo tanto, la ruptura del alto el fuego acordado en 1991.

Los términos de este alto el fuego implicaban tanto el cese de las hostilidades, abiertas en 1976 con la retirada de España de los territorios saharauis, como la puesta en marcha de un proyecto auspiciado por Naciones Unidas para celebrar un referéndum de autodeterminación en los años siguientes a la firma. Desde que se aprobó por parte de Marruecos y el Frente Polisario el tratado de paz las autoridades marroquíes, dueñas sobre el terreno de la mayor parte del Sáhara Oc-

cidental ya que el Polisario sólo ocupa una ínfima parte del desierto que, además, está casi despoblada, mantienen un férreo control sobre la población y los recursos naturales de la zona. Ciudades como Aalaiun están sometidas a un puño de hierro que controla rigurosamente la vida de todos los saharauis imponiéndoles no sólo una represión política abierta, prohibiendo sus reuniones, ilegalizando sus asociaciones, persiguiendo a los militantes más destacados, etc. sino sobre la totalidad de la vida diaria de la población.

La declaración de guerra por parte del Frente Polisario, concretamente por el Ejército de Liberación Popular Saharaui (ELPS) que es su rama militar, pone fin a casi veinte años de dominio indiscutido del reino marroquí sobre la región del Sáhara Occidental, así como a la legalidad internacional vigente que obligaba al Frente Polisario a reducir su actividad al control de los campos de refugiados saharauis en Tinduf, Argelia, donde habitan más de 200.000 personas que emigraron cuando Marruecos y Mauritania se arrogaron el control del Sáhara Occidental.

Durante todo este tiempo, los términos del acuerdo de paz sólo han regido para el bando saharauí: mientras que el Frente Polisario ha renunciado a toda actividad dentro de las fronteras

marroquíes, los compromisos adquiridos por Marruecos, especialmente la celebración del referéndum de autodeterminación para el Sáhara Occidental, han sido pospuestos una y otra vez, hasta el punto de que ya absolutamente nadie puede considerar que se vayan a cumplir. Por supuesto, la represión contra la población saharauí, ahora desarmada y a merced de las autoridades, no ha cesado en ningún momento, mientras que se desarrolla una verdadera campaña de sustitución de la población original por emigrantes marroquíes a los que el régimen del reino usa como punta de lanza de su política imperialista en la región, imponiendo con ellos el abandono de la lengua hassanía (un dialecto del árabe hablado por los saharauis) que es sustituida por las variantes dialectales del árabe habladas en el norte del país.

La propia ONU, que mantiene en el Sáhara Occidental una fuerza militar (la MINURSO o Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental), considera a esta región una de las últimas colonias existentes en el mundo lo que, al margen de la significación legal de esta afirmación, implica reconocer que la potencia dominante, Marruecos, oprime a la población saharauí en todos los sentidos. Por supuesto, el reconocimiento por parte de la ONU de esta situación se queda ahí: sus fuerzas militares no han movido un dedo para evitar que el ejército y la policía marroquíes, ayudadas por bandas de civiles armados, impongan el terror periódicamente en las calles de las ciudades y pueblos de la zona. El interés de las potencias imperialistas en la región es evidente: por un lado todos los países que de una manera u otra participaron en la colonización del Norte de África (Francia y España principalmente, pero también Inglaterra) tienen intereses comerciales en la región y a Marruecos como su principal aliado en ellos. Además, el propio reino marroquí ejerce de tapón para controlar la inmigración que transita la ruta del estrecho de Gibraltar y de las Islas Canarias hacia Europa, utilizando toda su fuerza policial y militar para reprimir a los migrantes que huyen de la miseria en sus países de origen. Finalmente, otras grandes potencias imperialistas, sobre todo Estados Unidos, mantienen considerables inversiones en la región, destacando las del sector petrolífero, a la vez que necesitan un Estado fuerte como es el marroquí para defender sus propios intereses económicos, políticos y militares sobre el Norte de África, una zona que en las últimas décadas se ha vuelto muy complicada. En todo este juego, la ONU simplemente sanciona en nombre de la legalidad internacional una situación que nadie tiene interés en cambiar a excepción de los saharauis: permite los desmanes marroquíes mientras clama periódicamente por la solución de un conflicto que ella consiente a diario.

En la actualidad una buena parte del pueblo saharauí habita en campos de refugiados: entre 125.000 y 165.000 personas habitan en las wilayas del

### Sáhara occidental...

(viene de la pág. 7)

de producción capitalistas que imperan ya en la región, sino en heredarlas, manteniendo incluso los convenios internacionales (basados en la posición exportadora de materias primas que posee el Sáhara Occidental) que rigen la vida económica de la región. Es más, las reducidísimas fuerzas del Frente Polisario son básicamente incapaces de hacer frente al poder político y militar marroquí y únicamente pueden aspirar a representar los intereses imperialistas en la región de terceras potencias (Argelia, principalmente) y buscar un entendimiento entre estas, Marruecos y las principales potencias imperialistas a escala internacional que tienen intereses en la zona (España, EE.UU. y Francia).

La simple perspectiva de un Estado independiente saharauí, colocado en medio del desierto, sin recursos para sobrevivir, preso entre dos grandes potencias regionales, implicará en cualquier caso un lento exterminio del conjunto del pueblo saharauí, que o bien morirá entre la miseria más espantosa o bien emigrará a cualquiera de los países limítrofes.

De esta manera, siguiendo por la vía de la obediencia política y mi-

litar al Polisario, la clase proletaria saharauí no sólo no logrará revertir lo fundamental de su posición como clase explotada, sino que ni siquiera puede aspirar a una mejora sustancial en lo que a la opresión nacional que padece se refiere. Únicamente con su lucha de clase, en la cual debe poner en primer lugar sus intereses como proletariado y buscar la alianza con los proletarios marroquíes (tanto del Sáhara Occidental como del resto del país y de la emigración) puede combatir simultáneamente la explotación económica y la fortísima presión de tipo nacional que aún padece.

La vía de la lucha de clase que, como decimos, implica irremediablemente la solidaridad entre proletarios marroquíes y saharauis, no es un camino fácil de tomar. Sobre ella pesan décadas de enfrentamiento militar, políticas racistas, privilegios concedidos a la inmigración obrera interna marroquí, etc. Pero es la única posible porque la confluencia sobre condiciones de vida materiales cada vez más parecidas (debido al empobrecimiento paulatino de los proletarios marroquíes llevados al Sáhara Occidental por el Estado entre otras cosas) vuelve viable esta unidad proletaria, rompiendo así el aislamiento étnico que hasta hace unos años había sido la norma y torna imposible la política de unidad nacional que la burguesía saharauí y el Frente Polisario propugnan.



Este de Argelia desde 1975. La situación en estos campos es terrible, la población depende para absolutamente todo de la ayuda que las Organizaciones No Gubernamentales proporcionan, sin tener acceso directo a víveres de primera necesidad, con tasas de mortalidad altas incluso para África, etc. No es de extrañar que, como afirman algunas fuentes, buena parte de la población de estos campos se haya unido al ELPS en los últimos días. De hecho, es muy probable que uno de los principales motivos para esta reapertura de las hostilidades por parte del Frente Polisario haya sido la presión cada vez mayor que los jóvenes de los campos ejercían en el sentido de volver a la guerra ante una situación que se ha vuelto insostenible.

Las masas desheredadas saharauis no se enfrentan sólo al ejército marroquí. Tienen frente a sí toda una red de intereses en la que participan las principales potencias imperialistas mundiales para mantener el status quo existente en la región. Pero, sin embargo, tienen muy pocos aliados. Sus tradicionales «amigos» fuera de las fronteras marroquíes han sido Argelia y las organizaciones políticas de la izquierda española. Respecto a los primeros, poco hay que decir: utilizan a los saharauis como medio de presión contra el gobierno marroquí, permitiéndoles a cambio malvivir en unos campos infrahumanos durante 40 años. Para ellos la situación del pueblo saharauí es, exactamente igual que para Francia o España, una ficha intercambiable en el juego diplomático internacional. Sobre las segundas, las fuerzas políticas de la izquierda española, durante décadas han organizado la «solidaridad» con el pueblo saharauí, prestando ayuda económica, reivindicando su causa como propia, etc. En verdad esta ayuda siempre estuvo envenenada. El apoyo político y económico al Frente Polisario como representante de la República Árabe Saharaí Democrática implicó siempre un apoyo abierto a la situación creada por los acuerdos de paz de 1991. El Frente Polisario ha sido el principal defensor de una política de pacificación que sólo ha llevado miseria y muerte a los saharauis. El apoyo dado a este partido, implicaba reforzar esta política, fortalecer la presión ejercida por Naciones Unidas, España y Francia para que los saharauis abandonasen su lucha en favor de una mediación internacional que, como se ve hoy, nunca llegó. El folklore, las consignas de «Sáhara Libre», etc. que tanto ha gustado a PSOE, PCE, etc. traía tras de sí la defensa de una situación que inevitablemente era dañina para los saharauis, pero se prefería mantenerles en esa situación antes que reavivar el fuego de una lucha que realmente no interesaba a nadie. Por otro lado, hoy vemos cómo el gobierno de España, capitaneado por PSOE y PODEMOS, los primeros aliados del Frente Polisario en la Internacional Socialista, los segundos defensores acérrimos hasta el día de su entrada en el gobierno de la lucha del pueblo saharauí, mira hacia otro lado y permite que Marruecos vuelva a

golpear con toda la dureza que crea conveniente a los saharauis. Desde el día 15 en que comenzaron los enfrentamientos, el gobierno de PSOE y PODEMOS sólo se ha referido a la situación que se vive en el Sáhara... ¡para condenar que en una manifestación frente al consulado magrebí en Valencia se colocase la bandera del Frente Polisario! Por su parte, Pablo Iglesias, acostumbrado ya las formas de la diplomacia, se ha limitado a pedir en sus redes sociales el respeto a las resoluciones de las Naciones Unidas, a esas mismas resoluciones que permiten la existencia de cárceles «negras» (secretas) en las que se tortura durante décadas a los militantes saharauis. Los intereses de la burguesía española en el Sáhara y Marruecos están, sin duda, bien representados por «el gobierno más progresista de la historia».

El único aliado con el que realmente podría contar el pueblo saharauí oprimido es el proletariado de las principales metrópolis involucradas en la opresión del Sáhara. Porque sólo la clase proletaria tiene un interés directo en la liquidación de la situación de dependencia colonial que padecen las masas populares saharauis, en la medida en que sus propias burguesías, francesa, española o norteamericana, sufrirían un duro golpe con la ruptura del «equilibrio» imperialista en la región. España tienen una gran necesidad de Marruecos para importar materias primas (pesca, fosfatos, tierra para la construcción, etc.) y para mantener el control de la inmigración. ¿Podrá el pueblo saharauí liberarse de la opresión colonial marroquí gracias a la guerra que el Frente Polisario quiere retomar contra Marruecos? El Frente Polisario ya ha demostrado ampliamente no ser una fuerza nacional-revolucionaria; trata, con la guerra, como ya hizo en el pasado, de forzar a Marruecos a negociar para obtener un territorio económico en el cual desarrollar su propio poder burgués y tener finalmente una «nación» con sus fronteras respetadas y con un proletariado al que explotar directamente. Pero sus posibilidades de éxito desaparecieron ya en 1976, cuando Marruecos ocupó el territorio de la recién declarada República Democrática del Sáhara Occidental, que de esta manera no pudo ejercer ningún poder independiente después de que España abandonase su antigua colonia y que la ONU reconociese su legalidad.

El pequeño pueblo saharauí ha estado forzado a sobrevivir en condiciones de opresión continua, primero bajo el poder de España y después bajo el de Marruecos con el beneplácito de las potencias imperialistas interesadas en los recursos mineros del área (sobre todo los fosfatos, de los cuales Marruecos, gracias a la ocupación del Sáhara Occidental es uno de los principales productores mundiales) e interesadas también en un orden general cuya defensa demanda un Estado amigo, como es precisamente Marruecos. Es contra esta opresión que los saharauis se han rebelado más veces in-

tentando su autodeterminación, pero las vicisitudes históricas no les han sido favorables, como no lo han sido a pueblos mucho más numerosos, como el palestino o el kurdo.

El pueblo saharauí está obligado, por enésima vez, a vérselas con fuerzas mucho más potentes y determinadas a mantenerlo oprimido, más allá de los reclamos hipócritas al «derecho de autodeterminación» y de una organización armada, el Polisario, que quiere emanciparlo de la opresión extranjera sólo para sustituirla con la opresión nacional burguesa.

La única perspectiva en la cual es posible que la opresión del pueblo saharauí acabe es una mucho más amplia de la simplemente «nacional»: es la perspectiva en la cual se inserta la lucha de clase del proletariado, no sólo del proletariado saharauí, sino de los proletarios marroquíes, mauritanos, argelinos, que son los que le confinan, y de los proletarios españoles que tienen igualmente un deber de clase de luchar contra la opresión del pueblo saharauí y por su «autodeterminación» porque, durante largo tiempo, su burguesía, desde los palacios de Madrid, ha ejercido esa opresión utilizándola para comprar a los estratos superiores del proletariado español volviéndolos cómplices suyos, mientras que desde hace décadas la utiliza indirectamente a través de la opresión ejercida por Rabat.

Una perspectiva como esta es difícil de concretar vista la obra realizada durante décadas por el colaboracionismo de las fuerzas que se proclaman «socialistas» —como el PSOE y el PCE— pero que en realidad son completamente burguesas; pero es la única a la cual los proletarios deben encaminarse si no quieren perpetuar su trágica servidumbre a las clases burguesas y asistir a masacres continuas.

Como comunistas estamos por el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos, grandes o pequeños, pero al mismo tiempo sabemos que este derecho, como ha sucedido hasta ahora, continuará siendo traicionado sistemáticamente por cualquier burguesía más potente y por cualquier fuerza colaboracionista. Es únicamente sobre el terreno de la lucha de clase y de la lucha proletaria revolucionaria, que la historia abrirá para todos los pueblos la posibilidad real de una autodeterminación como primer paso hacia la superación de todos los enfrentamientos y de toda la competencia entre naciones y Estados, hacia una unión real entre los pueblos por encima de cualquier muro burgués, por encima de cualquier opresión.

**¡Por la autodeterminación del Sáhara Occidental!**

**¡Viva la lucha de las masas saharauis contra la opresión militar y social de Marruecos!**

**¡Por la solidaridad internacionalista del proletariado español!**

**¡Por la solidaridad internacionalista del proletariado del Magreb, de Europa y de América!**

**¡Por la reanudación de la lucha de clase!**

Partido Comunista Internacional (El Proletario)

17 de noviembre de 2020

[www.pcint.org](http://www.pcint.org)

## ¡ VIVAN LOS VIOLENTOS DE LINARES !

(viene de la pág. 1)

empresa, optase por dejar de producir sus vehículos en ella, Linares se ha convertido en un exportador de inmigración: el número de habitantes, de nuevo según el INE, ha caído un 6% en la última década como consecuencia de la huida sobre todo de los jóvenes que están en edad de trabajar y que no encuentran empleo en la localidad.

La crisis económica que ha seguido a la pandemia de la Covid-19 ha agravado la situación: una de las pocas grandes empresas que todavía están instaladas en la localidad, *El Corte Inglés*, ha anunciado que cerrará su centro del pueblo en marzo ante la bajada drástica de las ventas desde hace un año. Hace tan sólo un mes, la prensa local daba la noticia de una nutrida manifestación de vecinos del pueblo a las puertas de estos grandes almacenes con el objetivo de apoyar a la plantilla y criticar la trágica situación por la que pasa el pueblo. Esta manifestación se sumaba a la manifestación en vehículos del pasado 7 de febrero, realizada con las mismas reivindicaciones, y, más lejanamente, a la gran manifestación de septiembre de 2017 contra la decadencia económica de la región.

¿Qué respuesta han recibido los proletarios de Linares después de sus protestas pacíficas y sus llamadas al diálogo con las instituciones nacionales y autonómicas? La represión más dura y contundente.

Como es sabido, el pasado viernes 12 de febrero, dos policías nacionales de paisano golpearon salvajemente a un vecino del pueblo y a su hija menor de edad. Rápidamente la mecha prendió. Miles de vecinos del pueblo, especialmente vecinos jóvenes, acudieron a los juzgados para protestar por lo sucedido y exigir castigo para los culpables. La respuesta de la policía no se hizo esperar: los agentes que estaban presentes cargaron contra los manifestantes, disparando salvas al aire, golpeando a cualquiera que pasase por la calle... mientras esperaban la llegada de antidisturbios de refuerzo de Granada y Jaén. Una vez estos hicieron acto de presencia, el pueblo se convirtió en un campo de batalla. Las imágenes que han salido a la luz, difundidas sobre todo por redes sociales, dan idea de lo sucedido: la Policía Nacional disparando con fuego real, coches de paisano de los que se bajan agentes de la policía secreta para dar una paliza y detener a algunos jóvenes, disparos con balas de goma a bocajarro... Una verdadera demostración de fuerza contra un pueblo básicamente proletario que vio en la violencia policial la gota que colmaba el vaso de

décadas de frustración y pobreza. Por su parte, los manifestantes no se dejaron arredrar: en varias ocasiones los policías tuvieron que retroceder, uno de sus coches ardió, etc. Aunque a día de hoy todavía quedan dos jóvenes ingresados en el hospital por los disparos con arma de fuego que hizo la policía, la victoria ha sido de los proletarios que salieron a la calle: la fuerza y la determinación que mostraron su capacidad para combatir el enésimo de los agravios a los que la burguesía y su Estado les someten a diario, ha dado ejemplo. La rabia proletaria, la respuesta espontánea pero contundente que dieron a la policía, fuera de los estériles cauces democráticos y pacíficos mediante los cuales se desmoraliza y rinde a quienes se ven arrastrados a ellos para luchar, ha mostrado la fuerza que la clase proletaria puede llegar a tener.

Después de la crisis económica de 2007-2013, que disparó el desempleo, hizo descender los salarios, etc.; después de la crisis sanitaria y social causada por la pandemia, que ha supuesto más de lo mismo, reduciendo a la pobreza extrema a centenares de miles de proletarios por todo el país y frente a la más que segura crisis que las economías de todo el mundo ya empiezan a mostrar, estas escenas de la guerra de clases van a hacerse cada vez más comunes.

Se trata de estallidos espontáneos, de una tensión que sube rápidamente como la espuma para luego descender como si nada hubiera pasado, quedándose como mucho en imágenes de disturbios violentos que no parecen dejar nada tras su finalización. Pero se trata de pequeños jalones de una lucha de clase que hoy es subterránea pero que tarde o temprano emergerá a la superficie.

La clase proletaria lleva décadas habituada a las políticas de colaboración con la burguesía dirigidas por los partidos y sindicatos llamados obreros y justificadas por unas concesiones, cada vez menores, que la propia burguesía da a determinados sectores del proletariado como compensación por el agravamiento generalizado de las condiciones de existencia de la mayor parte de los proletarios. En Linares conocen la historia perfectamente: con la crisis capitalista de los años '70, la industria de la automoción, que era el principal sostén del pueblo, dejó de ser rentable en términos económicos. La burguesía local, nacional e internacional era perfectamente consciente de los graves problemas sociales que el cierre de las empresas de la zona hubiera supuesto y adoptó una política de liquidación por etapas: periódicamente se despedía a una parte de los trabajadores, por lo general los más jóvenes, en forma de

no renovación de contratos, limitación de la producción, etc. En estas ocasiones, el golpe se circunscribía a un pequeño sector de proletarios mientras se ponía en marcha una serie de amortiguadores que mantenían la tensión en niveles aceptables: subsidios de desempleo, prejubilaciones, etc. Llegado el punto en que incluso estas medidas fueron insuficientes, fue el propio Estado el que asumió el desmantelamiento de la industria, nacionalizando la empresa principal *Santana Motor*, y corriendo con los gastos de su cierre por fases: mientras que los proletarios de las industrias auxiliares iban al paro, la ilusión de un «plan de reindustrialización», de una recuperación o cualquiera de estos cuentos, se mantenía porque el empleo no se liquidaba de golpe y las organizaciones oportunistas políticas y sindicales (PCE e Izquierda Unida, CC.OO. y UGT) gestionaban la lenta agonía de los trabajadores que aún quedaban con empleo. Finalmente, fueron los propios trabajadores de *Santana Motor*, a los que la Junta de Andalucía había hecho responsables de la empresa, los que acabaron votando por su cierre en 2005, poniendo fin a una muerte anunciada desde hacía 20 años.

Hoy, cuando todas estas medidas de conciliación y dilación del conflicto han mostrado sus resultados, la propia burguesía tiene poco margen de maniobra. Los recursos con los que antaño financiaba esos amortiguadores sociales con los que podía aspirar a mantener la paz social se han agotado o están a punto de hacerlo. No hay vías de negocio alternativas con las que hacer fantasear a los proletarios que aún conservan su empleo. La realidad de pueblos y barrios enteros degradados como consecuencia del paro y la pobreza en aumento es un hecho y, junto a ella, el incremento de la presión que se ejerce sobre los proletarios, en forma de violencia policial, delincuencia consentida por las autoridades para aterrorizar a la población, etc. es también innegable.

Situaciones como la vivida en Linares no van a acabar de golpe con décadas de colaboración entre clases, no van a liquidar sin más la influencia que todas las corrientes anti obreras políticas y sindicales tienen entre los proletarios. Pero, al mostrar de manera evidente el conflicto real que atraviesa a toda la sociedad burguesa, al ejemplificar en la violencia policial la situación real que padecen los proletarios y al obligar a estos a defenderse rompiendo con todos los corsés democráticos y pacifistas con los que durante décadas han sujetado su cuerpo social, suponen sacudidas que contribuirán a resquebrajar el andamiaje social y mostrar claramente la necesidad de una lucha de clase ya no espontánea, no limitada

## Francia : ¡La brutalidad de la policía es sólo la otra cara de la democracia burguesa!

La cobarde paliza, el 21 de noviembre, al productor musical Michel Zecler, culpable de no llevar máscara y de ser negro, y la brutalidad contra los jóvenes del estudio, después de que la policía hubiera abusado de los solicitantes de asilo reunidos en la Place de la République dos días antes, suscitaron una legítima indignación. Los policías habían acusado al productor de rebelarse e intentar apoderarse de una de sus armas y este fue inmovilizado y llevado, «bajo vigilancia», a una comisaría de París; sin el vídeo de vigilancia que establecía las mentiras de la policía, habría sido condenado en firme, como sucede regularmente en estos casos: para los jueces, la palabra de la policía es siempre verdadera. Igual que por la muerte de Cédric Chouviat, el repartidor estrangulado por agentes de policía durante una detención en París el 3 de enero, fue un vídeo el que permitió refutar la versión policial (1).

Precisamente para garantizar la máxima impunidad de la policía, el llamado proyecto de ley de «seguridad global» tiene por objeto, entre otras cosas, prohibir la difusión de imágenes que revelen las acciones de los agentes de policía y controlar el trabajo de los periodistas durante las manifestaciones.

El último caso de violencia policial lo es, en efecto, de una larga serie que

sería largo enumerar; baste mencionar el caso de Adama Traoré, joven de 24 años asesinado por la policía tras una detención en julio de 2016, cuando la continua movilización de sus familiares obligó a la justicia a no enterrarlo, así como los casos de represión desatada contra los chalecos amarillos (11 muertos y centenares de heridos), contra los participantes en las distintas manifestaciones, contra los jóvenes de los barrios proletarios, etc.

Las brutalidades actuales no son, pues, una excepción, no son obra de unas «ovejas negras» o de unos «*elementos violentos estúpidamente reclutados*» (Mélenchon dixit): son la consecuencia inevitable de la defensa del sistema capitalista, que se basa en la explotación de las grandes masas, en el mantenimiento del orden burgués mediante una represión constante de todos los que amenazan o impugnan esta explotación, de todos los que representan al menos una amenaza potencial contra el orden establecido y las instituciones que garantizan su continuidad. En tiempos de prosperidad económica y calma social, esta represión, aunque siempre presente y violenta, aparece sólo esporádicamente. La democracia, que es el sistema político más apropiado para el orden burgués porque obstaculiza la lucha de clases al pretender superar los antagonismos sociales a través del voto,

presenta, en esos tiempos, un rostro pacífico y relativamente «benévolo».

Pero en tiempos de crisis, la democracia revela su verdadera cara al servicio exclusivo de la dominación capitalista: la represión se manifiesta abiertamente, adquiriendo un carácter sistemático, cada vez más violento y «arbitrario». Esta es la situación en la que nos encontramos; el gobierno ha utilizado el pretexto de la crisis sanitaria para aumentar más, con el consentimiento implícito o explícito de todas las fuerzas políticas y sindicales, la dominación totalitaria de la burguesía sobre la sociedad en general y el proletariado en particular. Los gobernantes saben que la devastadora crisis económica, sin precedentes, provocará tarde o temprano la reacción de los proletarios que son las primeras víctimas (según el semanario fiel a MacronChallenges of 25/11 «El ejecutivo está paralizado por el riesgo de una explosión social»). Esto explica básicamente el último «reprobable punto de inflexión» del gobierno desatado por los medios de comunicación y no ciertamente las amenazas terroristas. Este «punto de inflexión» se manifiesta en particular tanto con la agravación de las medidas contra los inmigrantes y los solicitantes de asilo, presentados a la población

(*sigue en pág. 13*)

(*viene de la pág. 10*)

a la respuesta a un agravio particular, sino abierta, organizada y generalizada. En Linares ha tenido lugar un verdadero estallido social. Los medios de comunicación, los portavoces de los gobiernos local, autonómico y nacional, los jueces, las organizaciones policiales... Todos aquellos que han pasado por alto que la policía entró a matar en el pueblo para restablecer el orden, llaman ahora a los jóvenes obreros de Linares a mantener la calma, a entender que todo ha sido un error, unas «manzanas podridas» en un cesto limpio por lo demás... Pero los proletarios, de Linares y del resto de pueblos y ciudades, pueden tener una cosa clara: a medida que la crisis económica y social crezca, a medida que la burguesía ponga sobre la mesa sus exigencias en forma de agresiones contra las condiciones de existencia de los proletarios y sobre todo si estos responden a estas luchando, la represión de todo tipo va a acrecentarse. Tanto sobre el plano mediático como sobre el político o el judicial, la clase burguesa tiene cada vez más necesidad de romper

cualquier tipo de respuesta o resistencia que los proletarios puedan oponer, porque es la propia burguesía la que ya no tiene dudas acerca de si estos proletarios saldrán a la arena a luchar, sino que simplemente duda acerca de cuándo lo harán y si podrá contenerlos con las armas de que dispone.

Por su parte, la clase proletaria debe extraer de este tipo de estallidos las lecciones que le permitan ir más allá. La clase burguesa en su conjunto puede matar de hambre a un pueblo entero, puede, por las exigencias que le impone la economía capitalista de la que ella no es otra cosa que un agente, condenar al desempleo a decenas de miles de proletarios y puede, como respuesta a la rabia que se acumula, dar vuelta suelta a su policía para que imponga el orden a base de fuego. Y por ello, es la clase proletaria la que debe asumir el envite. Debe plantear la lucha en los mismos términos en los que le viene dada: si la burguesía defiende sus intereses, el proletariado debe hacer lo mismo. Si la burguesía, llegado un punto, no tiene nada que ofrecer ni negociar, el proletariado tampoco. Si la burguesía emplea toda su fuerza

contra quienes le presentan un mínimo de resistencia, el proletariado debe ser capaz de desarrollar su propia fuerza, que es la de la organización, la de la lucha por la defensa de sus intereses de clase por encima de cualquier división de sexo, raza, edad, etc. Si la burguesía dispone de la policía, los medios de comunicación, la Justicia, etc. como herramientas de lucha, el proletariado debe encontrar las suyas propias: la solidaridad de clase, la defensa de los sectores más débiles, la organización permanente. Si la burguesía, en fin, se presenta como una clase con unos intereses únicos y monolíticos que impone mediante su dictadura de clase, cualquiera que sea la forma que esta adopte la clase proletaria debe ser capaz de superar también la lucha inmediata y espontánea y salir al terreno de la lucha política, de la lucha por la conquista del poder, por la destrucción del Estado de clase burgués y la implantación de su propia dictadura de clase, ejercida a través del Partido Comunista, internacional e internacionalista, de acuerdo a una doctrina y un programa que son los del marxismo revolucionario.

17/02/2021

## Arzano, ciudad metropolitana de Nápoles: la protesta de los comerciantes

El aumento del contagio de Covid-19 en todo el país en el otoño ha llevado al gobierno a endurecer aún más las medidas restrictivas con la esperanza de contener los contactos y las reuniones y evitar una mayor propagación del virus.

A diferencia de la oleada de la primavera pasada, que condujo a un bloqueo total para todo el país, esta vez el gobierno adoptó medidas de contención generales pero más limitadas, delegando más restricciones a los gobiernos locales si lo consideraban necesario, como el establecimiento de «zonas rojas».

Y así es como la comisión extraordinaria que administra el municipio de Arzano, ciudad metropolitana de Nápoles, ha impuesto del 15 al 23 de octubre de este año un mini-cierre con cierre de escuelas, cementerio, mercado semanal, eventos públicos, actividades deportivas y comerciales, con excepción de las tiendas de artículos de primera necesidad.

Pero la aparente calma de este período se rompió por la reacción de los comerciantes, cansados de los daños comerciales sufridos y limitados en parte por una tímida recuperación este verano: protestaron de manera organizada con bloqueos espontáneos de carreteras contra las medidas coercitivas de la Comisión de Arzano, favorecidas por las ordenanzas de la Región de Campania y del ejecutivo gubernamental.

Los comerciantes piden que se retire la medida porque contradice los objetivos fijados. De hecho, se quejan de la parcialidad de la medida porque todavía se puede trasladar a los municipios vecinos para hacer compras, frustrando efectivamente el aislamiento por Covid al que está sometido. Huelga decir que los daños que están sufriendo ponen en grave peligro la continuación de sus actividades. Además, señalan que los grandes centros comerciales y almacenes, incluido el Amazon, de la misma zona no están incluidos en la medida. Se trata, pues, de una medida de restricción política y económica selectiva que, con el pretexto de la Covid, afecta a los pequeños comerciantes favoreciendo a los grandes holdings.

Los manifestantes dieron lugar, el 16 de octubre, a una procesión espontánea con una pancarta irónica titulada: «La Covid nos ha golpeado en la cabeza», que se desplazó al centro de Nápoles. Pidieron la solidaridad de los comerciantes de la capital, que también se vieron perjudicados por las medidas restrictivas. Después de tres días de bloqueos y manifestaciones el lunes 19 de octubre fueron recibidos por el prefecto de Nápoles en la Piazza del Plebiscito. Las protestas tuvieron eco en los medios de comunica-

ción y en los medios sociales, atrayendo a varios cientos de personas.

Sin embargo, no fue difícil para la prefectura deshacerse de los manifestantes inexpertos en un primer acercamiento y enviarlos de vuelta a su punto de partida, a saber, Arzano. Es evidente que el objetivo del prefecto no era sólo neutralizarlos, sino también dividirlos de los de Nápoles y no agitar a las capas del proletariado que, en la ola de estas manifestaciones, tomarían la iniciativa de salir a la calle también.

La protesta no parece detenerse; parece que se está extendiendo a otros municipios vecinos. Una vez en Arzano, los manifestantes lanzaron una señal ocupando la entrada de Amazon. Uno de sus portavoces presentó una queja precisa a las instituciones reiterando el pretexto de la emergencia de Covid-19 porque, si en realidad la preocupación estaba relacionada con la salud, era necesario tomar otras medidas concretas como el fortalecimiento de los hospitales que en los últimos años se han visto abocados al colapso debido al cierre de pabellones enteros, la no sustitución de los médicos y enfermeras jubilados o de baja, por no mencionar el cierre completo de los distritos históricos. ¿Qué pueden hacer las mascarillas si los hospitales están a punto de colapsar?

¿Qué perspectiva puede tener la agitación de los mercaderes de Arzano, y de cualquier otra ciudad donde los mercaderes quieran seguir el ejemplo? Lo único que pueden obtener es, tal vez, unas migajas de subsidio extra, para silenciar las necesidades más inmediatas, y en parte estos subsidios son proporcionados por los diversos DPCM (decretos del presidente del consejo de ministros) horneados en los últimos meses. ¿Qué más? Pagar menos impuestos, no pagarlos en absoluto, pagarlos el año que viene, tener algún desliz en las cuotas de la hipoteca, capital de cero interés para volver a poner el negocio en marcha, ¿qué más? Habrá quienes puedan salir adelante, y se resistan a contar con los recursos y activos acumulados anteriormente, y habrá quienes estén destinados a caer en la miseria. El sistema capitalista es cínico, no mira a nadie a la cara: está escrito en la historia del capitalismo que, en cada crisis, una parte no pequeña de la actividad económica va a la ruina, y las pequeñas y medianas industrias como el pequeño y mediano comercio no escapan a esta ley, al contrario, caen mucho más fácilmente y en mayor número que las grandes empresas. Por otro lado, las empresas que cierran, despiden y los proletarios -que en sí mismos *no están* cualificados- una vez que son despedidos, ¿qué alternativa tie-

nen sino la miseria y el hambre?

Después del terrorismo generalizado a principios de este año, la gente tiene cada vez menos miedo al coronavirus y cada vez más miedo a la miseria negra en la que corre el riesgo de caer. La reacción de los comerciantes de Arzano, si es necesario, muestra una vez más que las mistificaciones burguesas encuentran su clímax en las contradicciones que inevitablemente se manifiestan en la vida cotidiana. Por otra parte, comerciantes son y los comerciantes permanecen y no pueden razonar y actuar, excepto en interés de restaurar el bienestar privado de todos defendiéndose de la ruina en la que la crisis de la salud, añadida a la crisis económica que ya empezaba a golpear el año pasado, los hundiría. Quieren todo, excepto sumergirse en la proletarización.

Las contradicciones de la sociedad capitalista, en un momento de crisis como el actual, agravadas por las condiciones desastrosas en que ha terminado la salud pública, no tardarán en desenmascarar las mistificaciones burguesas, a pesar de que son sistemáticamente veladas por los políticos de turno que se culpan de los efectos desastrosos de las medidas no tomadas ayer y de las tomadas hoy o que se tomarán mañana, y por los virólogos de precio que siguen sacudiendo el espejo de la vacuna como si fuera el solucionador de todos los problemas.

El proletariado, después de la agitación del grito de la primavera pasada de «NO SOMOS CARNE DE CAÑÓN», está, desgraciadamente, todavía parcialmente ausente, pero no lo estará para siempre. Aunque con dificultad, el proletariado tendrá que volver a confiar en sus propias fuerzas, tendrá que volver en primer lugar a luchar contra la competencia entre ellos, la única manera de dar a su movimiento de lucha esa unidad y compactación que los empuja a enfrentarse a los capitalistas y a las potencias burguesas a pesar de la invencibilidad exhibida pero aparente. El llamamiento a la «lucha común contra el virus», por parte del gobierno y de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, culturales, religiosas, bajo el lema «cada uno debe hacer su parte», debe ser drásticamente rechazado. Se ha cantado el mismo estribillo ante cada crisis, ya sea sanitaria o económico-social, pero el resultado nunca ha cambiado: el poder burgués ha seguido defendiendo el capitalismo, los capitalistas han seguido explotando la mano de obra asalariada cada vez más intensamente, los ricos se han hecho cada vez más ricos y los proletarios cada vez más pobres, las masacres en el trabajo no han cesado, la inestabilidad hidrogeológica del

territorio ha seguido empeorando y, ante el derrumbe de puentes y viaductos, se han erigido modernísimos rascacielos de cristal como enormes altares al dios Dinero.

Sólo con la reanudación de su lucha de clase el proletariado ya no tendrá miedo de sentirse aislado, solo contra el mundo: entonces no habrá ningún encierro que se mantenga, porque la falsa unidad por encima de las diferencias de clase propagadas por el interclasismo y el oportunismo será barrida para dar paso a la auténtica lucha de clase independiente y organizada. Entonces incluso los estratos más débiles de la pequeña burguesía, arruinados por el mismo desarrollo capitalista con el que contaban para aumentar su bienestar y privilegios sociales, encontrarán en el movimiento obrero una guía en una lucha que también da sentido a sus vidas.

20 de octubre de 2020

## Francia : ¡La brutalidad de la policía es sólo la otra cara de la democracia burguesa!

(viene de la pág. 11)

como chivos expiatorios, como con la nueva ley de seguridad, que sigue a muchas otras ya vigentes: el poder, que hasta ahora no ha dudado en recurrir a la represión, se prepara así para futuros enfrentamientos.

Pero hay otro aspecto de esta preparación antiproletaria que hay que destacar y es la labor de los opositores oficiales, los sindicatos y los partidos llamados de «izquierda».

La cólera de decenas y decenas de miles de personas (2) que se manifestaron el 28 contra la violencia policial ha sido desviada por los organizadores de la «Marcha de las Libertades» (desde los sindicatos CGT, FSU, SUD, hasta los partidos de izquierda, PS,

PCF, Insoumis, Verts, NPA, etc.) hacia una movilización contra un «ataque a la democracia» («comunicado unitario» NPA, France Insoumise, etc.) y por la defensa del «estado de derecho». Todas estas personas se cuidan de decir que el Estado es el pilar del orden burgués, encargado, como tal, de reprimir las luchas proletarias y que la democracia sólo sirve para velar la dictadura de la burguesía. Hacen todo lo posible para consolidar las ilusiones destruidas del Estado y la democracia, proporcionando así una ayuda insustituible a la clase dirigente. Es más, cuando algunos de ellos estuvieron en el gobierno, no sólo sirvieron al capitalismo lo mejor que pudieron, sino que también lideraron la escalada represiva que se venía produciendo desde hace años contra los trabajadores militantes, la juventud combativa y los manifestantes en general (3). Los proletarios ya han visto innumerables veces que son parte de sus adversarios.

La respuesta a la agresión, la brutalidad y los delitos policiales sólo puede ser eficaz si se lleva a cabo con independencia de las orientaciones de estos partidarios de la conciliación social, verdaderos agentes de la colaboración entre las clases.

Sólo una lucha de clase, claramente anticapitalista, puede hacer recular al gobierno y a la burguesía movilizándolo al proletariado. Esto se aplica a la defensa contra la violencia policial, así como a la defensa de los salarios, la lucha contra los despidos, la represión de los solicitantes de asilo o de los trabajadores indocumentados.

¡Abajo la democracia burguesa, viva la lucha de clases y la unión de los proletarios contra el capitalismo y el Estado burgués!

29/11/2020

## Nápoles. Meb Meridbulloni, como Whirlpool: cierra y se va, despidiendo a los obreros

Otra fábrica histórica en la ciudad metropolitana de Nápoles, esta vez en Castellammare di Stabia, Meb Meridbulloni - s.p.a, cierra sus puertas, dejando a unas ochenta familias en la calle y dejando a las industrias que dependen de ella sin ningún futuro.

Sin previo aviso, en la mañana antes de Navidad, los trabajadores encontraron cerradas las puertas, desde ahora vigiladas por guardias de seguridad. En el último turno de la noche anterior, nada presagiaba la decisión de la empresa.

Y es así que en una primera reunión formal entre los sindicatos y la alta dirección de la empresa celebrada el 23 de diciembre, en la prefectura de Nápoles, surgió la negativa absoluta de Meridbulloni a buscar una solución distinta a la ya tomada.

Naturalmente, durante el período navideño, no podían faltar las iniciativas institucionales para expresar una «cercanía» hipócrita con los obreros. Igualmente el alcalde de la ciudad celebró una reunión formal con los trabajadores saliendo personalmente para hablar con los trabajadores que realizaban un *sit-in*. Pero eso no es todo. Durante la San Silvestre (1º de enero, ndr), una procesión de diez patrullas de la policía de tránsito rindió homenaje a los trabajadores, presentándose con luces intermitentes encendidas y sirenas desplegadas, escoltada por dos oficiales en motocicletas. Y en la mañana de Año Nuevo, el párroco del distrito fue al encuentro de los trabajadores delante de las puer-

tas y todos juntos comenzaron a rezar. El abrazo de las instituciones es cada vez más estrecho..., en realidad cada vez más asfixiante porque el miedo a las reacciones violentas de los trabajadores, tratados como un desperdicio de la sociedad, está siempre presente en las instituciones.

La ciudadanía también expresó su simple solidaridad con los trabajadores trayendo dulces y alimentos de todo tipo.

Meb Meridbulloni, una de las últimas fábricas que hasta ahora había resistido a la crisis del acero de los años 80, ha decidido cerrar la planta en vía De Gasperi y concentrar, a partir del 1 de febrero, todas las actividades en las fábricas del norte de Italia.

Los trabajadores ahora viven del paro, al parecer hasta fines de junio; después, solo podrán volver al ciclo de producción si están dispuestos a trasladarse junto con la empresa hacia Turín y Milán. Trátase evidentemente de un verdadero despido silencioso.

Una decisión a la que una parte del gobierno se habría opuesto formalmente a través del Movimiento 5 Estrellas, el cual hace saber que: *«Ochenta trabajadores la empresa para la que trabajaron durante años, sin previo aviso y sin la participación de los interlocutores sociales. Lo ocurrido en la planta de Meridbulloni en Castellammare di Stabia es una demostración más de que en nuestro país existe una tendencia a revertir cuan-*

(sigue en pág. 14)

(1) Se oye claramente a Cédric gritar a los policías que le hacen un «movimiento de asfixia»: «¡Me estoy asfixiando! ». Esto hizo que el Ministro del Interior Darmanin dijese: «Me asfixio cuando escucho la violencia policial»...

(2) 135.000 según la policía, de 300 a 500.000 según los organizadores

(3) El ex presidente François Hollande tuvo la poca vergüenza de unir su voz a la crítica de la ley de seguridad en discusión, él que ha encubierto todos los abusos policiales cometidos bajo su mandato e incluso el ministro «socialista» del Interior, Cazeneuve, que en noviembre de 2016 había declarado sobre el asesinato de Adama Traoré: «Lo que ya no puedo aceptar es el interrogatorio permanente [...] del trabajo realizado por la policía, la teorización de la consubstancialidad de la violencia policial...»...

## Nápoles. Meb Meridbulloni, como Whirlpool ...

(viene de la pág. 13)

*to antes, con reglas ad hoc para proteger a quienes, con sacrificio y dedicación, han contribuido a mejorar una realidad por la que han trabajado durante años. 80 familias de Campania no pueden encontrarse, de la noche a la mañana, ante la perspectiva de ser trasladadas a Turín». ¡Son las mismas lágrimas de cocodrilo derramadas por el conflicto en Whirlpool!*

Es como si el Estado y su gobierno fueran entidades abstractas, por encima de los partidos, mientras sabemos bien que protegen los intereses del capital sin importar la forma de gobierno del momento.

Lo que debe revertirse, en todo caso, es la correlación de fuerza entre los trabajadores y las empresas. Décadas de concertación y oportunismo político y sindical han doblegado a los trabajadores a los intereses exclusivos de las empresas, permitiendo a los patrones chantajear y atacar a la clase trabajadora a su antojo y sin ningún escrúpulo. Los trabajadores no deben esperar otra cosa de los patrones, no deben sorprenderse, porque es del interés inmediato y futuro de todo capitalista. Pero los sindicatos que organizan a los trabajadores deben organizar la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores frente a los de los patrones, a menos que estén vendidos a los capitalistas tal como las actuales confederaciones tricolores tras las cuales también operan los llamados sindicatos alternativos.

El gobierno, con el apoyo de los sindicatos tricolor, utiliza aquí la misma maniobra utilizada durante el conflicto de la multinacional Whirlpool, engañan-

do a los trabajadores de que, a través de negociaciones, portavoces y amenazas que no asustan a nadie, se encontraría una «solución».

Ante los empresarios que deciden cerrar sus puertas, ¿qué están haciendo los sindicatos y el gobierno? Intentan «persuadir» a la dirección de la empresa para que «cambie su actitud»; intentan hacerlos «entrar en razón» o, alternativamente, buscan un nuevo comprador que pueda reemplazar a los viejos empresarios, quizás reconvirtiendo la producción... pero con esto los intereses de los capitalistas no cambian: si en algún momento tienen que proteger mejor sus intereses, y despedir a los trabajadores, ¡lo hacen! Este es un teorema ampliamente probado y que en el pasado ha bien funcionado: los capitalistas salieron airosos sin dejar muchas plumas, yendo a invertir en otros países con mano de obra barata, mientras a los trabajadores, después de haberlos aislado fábrica por fábrica, gracias a la ayuda preciosa e indispensable de Cgil, Cisl, Uil y los llamados sindicatos alternativos, les llegaba el mazazo mortal con el despido.

En los últimos años, el cierre de fábricas y en consecuencia la pérdida de puestos de trabajo fueron mitigados por un sistema de amortiguadores sociales muy diferente al actual. Su duración era prácticamente ilimitada y mejor remunerada, y es por esto por lo que se desmanteló ese sistema. El posterior agrandamiento del sector terciario y los servicios, y el establecimiento de empresas ad hoc, por no decir fantasmas, con el fin de absorber de alguna manera a miles de trabajadores «excedentes», ha visto las últimas décadas caracterizadas por una larga paz social, donde el Estado se convirtió en el «garante» de los intereses de las empresas diezmadas, pero también aparecía como el «garante» de los intereses de los trabajadores a ser reubicados. El sindicato, que ya se había integrado en el ámbito institucional después de la guerra, pasó de su papel esencialmente concertador a la mera representación formal de los trabajadores con la tarea de notificar los dictados gubernamentales.

Hoy los trabajadores ya no están protegidos por los actuales amortiguadores sociales, porque estos no solo se reducen al suministro de pan y agua, sino que se han convertido en el arma de los despidos rápidos e indoloros para los capitalistas.

Las enérgicas reacciones de los trabajadores, como las de Whirlpool el año pasado, no han provocado un cambio sustancial de rumbo. En todo caso, los tiempos de implementación de las medidas han cambiado a la espera de que los trabajadores se desgasten en luchas estériles al verse aisladas y sin una plataforma programática de lucha.

Pero, en esta confusa y difícil situa-

ción, se ha materializado una señal, aunque mínima, pero importante, entre los trabajadores de los cuales hablamos.

En la mañana del 28 de diciembre, una delegación de trabajadores de Whirlpool se acercó a las puertas de Meridbulloni para mostrar su solidaridad. Probablemente la iniciativa partió de la base de los trabajadores, pero amortiguada por los sindicatos, ya que solo una docena de *azules* de Vía Argine con pancartas se unieron a los *azules* de Stabia, esperando un final positivo para ambos conflictos, concluida con un apretón de manos.

Pero después no pasó más nada; sin embargo este gesto podría ser como una pequeña chispa, una señal para que se propaguen otras chispas similares gracias a las cuales se desarrollen formas de lucha más concretas y decididas. Formas de lucha que recuerden a las de principios del siglo pasado cuando la palabra solidaridad no era solo un apretón de manos, sino que formaba parte de un camino unitario de lucha que envolvía a tantas fábricas y proletarios como fuera posible con una única plataforma de lucha basada en reivindicaciones de clase.

La solidaridad, para dar fuerza a la lucha obrera, debe ser de clase, es decir, debe caracterizarse como una lucha contra la competencia entre trabajadores, en la que los trabajadores reconocen como enemigos a los patrones y a todas las fuerzas de conciliación y colaboración entre las clases. Significa, entonces, que los trabajadores han recuperado la confianza en sus propias fuerzas, organizándose independientemente de los aparatos del colaboracionismo y del Estado, en torno a plataformas de lucha que reclamen solo los intereses de clase de los trabajadores.

Sería, por tanto, un verdadero cambio de rumbo que, sin embargo, sólo puede producirse en el terreno de la lucha inexorablemente antagonista entre las clases, en la que los trabajadores aprovechan todas las oportunidades para fortalecer sus organizaciones y su solidaridad de clase, rechazando los abrazos asfixiantes de las instituciones, de hecho combatiéndolas.

Para los comunistas revolucionarios, esta es la única perspectiva real y efectiva para que la lucha de los trabajadores tenga un propósito y no sea esterilizada o utilizada con fines de conservación social. Y es en este camino que los proletarios podrán reconocer que sus intereses inmediatos, ligados a sus futuros intereses de clase, son parte de una lucha que no se limita a la necesaria defensa del empleo y el salario, sino que se plantea una tarea mucho más alta y más general para cambiar completamente la sociedad y su sistema económico, y que solo la reanudación de la lucha de clase general, liderada por el partido de clases, puede iniciar.

3 de enero de 2021

**¡Lean, difundan, sostengan la  
prensa internacional del partido!  
¡Suscribense!**

**- Il comunista -**

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 2 €; £ 2; 5FS;

**- Le prolétaire -**

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS.

**- Programme communiste -**

Revista teórica

Precio del ejemplar: 4 €; £ 3; 8FS;

América Latina.: US\$ 2; USA-Cdn:US\$ 4.

**- El programa comunista -**

Revista teórica

Precio del ejemplar: 3 €; £ 2; 8FS;

América Latina:US\$ 1,5; USA-CdnUS\$ 3

**- El proletario -**

Precio: Europa: 1,5 €; 3CHF; 1,5£;

América del Norte: US \$ 2; América

Latina: US \$ 1'5

**- Proletarian -**

Suplemento en inglés al «le prolétaire»

Precio del ejemplar: 1 €, £ 1, 3 CHF.

## La violencia contra las mujeres es parte integrante de la violencia de clase que se expresa en una sociedad en la que las relaciones sociales dependen estrechamente de las relaciones burguesas de producción y propiedad

En la sociedad en la que la vida depende del capital y de la explotación del trabajo asalariado, en la que la clase burguesa domina a través de la propiedad privada de los medios de producción y, sobre todo, de la apropiación privada de la producción social; en la sociedad en la que el Estado y sus leyes son los defensores más eficaces de la dominación burguesa sobre la sociedad; en la sociedad en la que la supervivencia de las grandes masas trabajadoras depende exclusivamente del salario y el salario depende exclusivamente de la conveniencia que tenga el capitalista de emplear o no a los trabajadores; en la sociedad en la que el agua, el aire, los recursos naturales y la propia fuerza de trabajo son mercancías; en una sociedad así la violencia contra las mujeres es parte integrante de la violencia de clase que, con el capitalismo, ¡sólo se ha convertido en cotidiana, en *normal*!

Con el progreso industrial, la masa de trabajadores ha aumentado, en comparación con la clase dominante burguesa, y la explotación de la fuerza de trabajo asalariada se ha ampliado, implicando no sólo al trabajador masculino, sino también a la trabajadora y a los niños trabajadores. La burguesía «no deja a nadie atrás» -así reza su propaganda incluso ante la pandemia de Covid-19-, de hecho, ¡siempre ha explotado a todo ser humano desde su nacimiento!

Si en un tiempo la mujer sufría una forma particular de opresión, la doméstica, viéndose obligada, para vivir, a ocuparse de la casa, de la comida, del vestido, de los hijos, mientras su marido, su padre, el hombre de la familia iba a trabajar a las órdenes de un patrón, el progreso social provocado por la gran industria la ha arrastrado a las fábricas y a las oficinas, añadiendo así a la opresión doméstica la opresión salarial. Es por esta razón que Lenin resumió la condición de la mujer en el capitalismo como una doble opresión. La condición de esclava doméstica no se supera, y mucho menos se borra, convirtiéndose en asalariada: en realidad, la supuesta «independencia» económica que la mujer habría «ganado» frente a su hombre y su familia es un falso paso hacia la emancipación de la esclavitud doméstica, porque la oprime dentro y fuera del hogar; mientras la sociedad esté organizada a imagen y semejanza de la clase dominante burguesa, con sus relaciones de producción y propiedad, la mujer siempre

sufrirá la doble opresión, siempre será considerada propiedad privada a disposición de su padre, marido, hermano, en definitiva, de la familia.

El capitalismo, al atraer a las mujeres y a los niños menores de edad a los procesos de producción, además de ampliar la explotación sobre toda la familia proletaria, ha incrementado simultáneamente la competencia entre los proletarios, pues a la ya existente entre los proletarios varones (por los diferentes grados de educación y especialización, por la diferente edad y nacionalidad y por la disposición a cobrar menos que otros) se ha añadido la competencia entre el proletariado masculino y el proletariado femenino.

Las luchas del proletariado masculino no podían dejar de involucrar, tarde o temprano, al proletariado femenino, arrancándolo, en cierto sentido, de la condición de opresión doméstica por la que -sobre todo en lo que respecta a los niños- las mujeres se sienten física y moralmente comprometidas de forma directa. El curso histórico de estas luchas ha conducido, en los países más industrializados, con la conquista de toda una serie de derechos políticos y económicos que nunca se habrían obtenido si hubieran dependido únicamente de la voluntad de la clase dominante burguesa. Y estos han sido, sin duda, notables pasos adelante, precisamente en el plano político, por parte del proletariado en general, porque han puesto ante el proletariado el nudo en torno al cual se resuelven o no los problemas sociales: el poder político.

Mientras el poder político siga en manos de la clase burguesa, las relaciones sociales de producción y propiedad no cambiarán y, por tanto, tampoco las consecuencias directas e indirectas de esta organización social: la violencia económica capitalista que obliga a la inmensa mayoría de la población a sufrir la explotación del trabajo asalariado, los accidentes y las muertes en el trabajo, la propagación de enfermedades debidas a la contaminación del aire, el agua y la tierra, el desempleo, la miseria, el hambre, es la base de una violencia que se expresa en un verdadero desprecio por la vida de los demás, ya sean asalariados, habitantes de ciudades contaminadas y barrios marginados, familiares a los que se les quitan los bienes o sobre los que descargan su ira y descontento.

¿La tan cacareada civilización de los derechos, del progreso tecnológico, de las instituciones democráticas, ha con-

seguido alguna vez reducir o incluso eliminar el índice de violencia que las estadísticas burguesas clasifican bajo el epígrafe de violación, acoso sexual, feminicidio o asesinato en general? ¡No, en absoluto! Incluso las estadísticas de la última década muestran que una mujer es asesinada cada cuatro días, y que 3 de cada 4 mujeres fueron asesinadas en el seno de la familia, por maridos, parejas o ex parejas y que, durante los encierros por la pandemia, ¡el 80% de las mujeres asesinadas fueron a manos de familiares! ¡La carnicería continúa!

La familia, que se considera la institución básica de la sociedad, es en cambio el lugar donde, en lugar de amor, se expresa el mayor desprecio por la vida de una mujer y poco importa si la violencia tiene lugar en el hogar o en la calle. Pero si ya en la familia la mujer sufre esta condición de opresión que puede llevar al maltrato, a la violación y al asesinato, qué decir de los lugares fuera de la familia, los lugares de trabajo, de ocio, las escuelas donde los actos de intimidación y acoso sexual están a la orden del día. Actos de este tipo, que antes parecían raros sólo porque las mujeres que eran víctimas no tenían el valor de denunciarlos y rebelarse, hoy son objeto de noticias diarias en los periódicos, la radio, la televisión, y cuanto más atroces son más «son noticia», «venden», «hacen audiencia»; se han convertido -como por otra parte cualquier otro acto violento y criminal- en temas de películas y ficción sobre los que se construyen carreras y negocios. Forman parte de las desgracias cotidianas y normales de esta sociedad sobre las que las autoridades y los biempensantes pronuncian palabras de compasión, palabras que, sin embargo, son inmediatamente sofocadas por otras desgracias cotidianas normales: porque no hay dinero para juntar el almuerzo y la cena, porque esperar un hijo pone en riesgo el trabajo, porque enfermarse significa ser considerado mercancía dañada, porque reclamar una verdadera implementación de la igualdad de derechos entre mujeres y hombres es un esfuerzo de Sísifo que nunca llega a la meta.

La desigualdad social que coloca a las mujeres en un estado de perpetua inferioridad, tanto económica como política y social, subyace en la actitud burguesa del depredador al acecho. De la misma manera que en el proceso de producción capitalista prevalece la apropiación privada (el producto que el trabajador produce no es de su propiedad, sino que es propiedad exclusiva del patrón burgués y el trabajador recibe un salario que sólo corresponde a los medios de subsistencia necesarios para mantenerse), es decir, la apropiación del trabajo ajeno (como se

(sigue en pág. 16)



## La violencia contra las mujeres es parte integrante de la violencia de clase que se expresa en una sociedad en la que las relaciones sociales dependen estrechamente de las relaciones burguesas de producción y propiedad

(viene de la pág. 15)

dice en el *Manifiesto* de Marx-Engels) por parte del capitalista, la misma ley se aplica a las mujeres: se convierte en objeto de apropiación privada por parte del hombre, ya sea marido, padre o compañero, y es esta apropiación privada la que se formaliza en la familia. ¿Y en qué se basa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en la ganancia privada. Una familia plenamente desarrollada sólo existe para la burguesía: pero tiene su complemento en la falta de familia forzada del proletario y en la prostitución pública (de nuevo el *Manifiesto*). En la familia proletaria, el efecto del desarrollo industrial de la sociedad conlleva no sólo un elemento más de competencia entre varones y mujeres pertenecientes a la misma familia, sino también una laceración continua de los lazos familiares debido al condicionamiento de la ganancia privada mientras los hijos se transforman en artículos de comercio e instrumentos de trabajo: la mujer es esclavizada, los hijos son esclavizados. La humanidad, tan alabada por una cultura que sólo pretende justificar la eternidad de las relaciones de producción y de la propiedad burguesa, ha sido sencillamente deshumanizada y ello se debe no a la maldad de tal o cual burgués, sino a la organización social burguesa basada en el modo de producción capitalista que transforma todo, como se ha dicho, en artículo de comercio, en instrumento de producción: producción de ganancia por supuesto.

La sociedad burguesa se vanagloria de haber alcanzado niveles de cultura, ciencia, tecnología y bienestar nunca alcanzados en las sociedades anteriores, y se jacta de avanzar hacia la «completa igualdad de sexos» que se debería a la «toma de conciencia» de los pueblos más civilizados, más avanzados, más democráticos. Después de haber escrito en sus banderas el objetivo histórico trinitario libertad-igualdad-fraternidad, y de haberlo negado desde el primer momento como objetivo de todos los «ciudadanos», demostrando en los hechos que tales palabras eran y son válidas exclusivamente para la clase dominante burguesa: todo burgués quiere ser libre para perseguir sus intereses privados apoyándose en bases económicas y políticas que le permitan realizarlos, y quiere ser libre, como cualquier otro burgués, para explotar al máximo la fuerza de trabajo asalariada para su propio beneficio privado. El resto de los ciudadanos, y los proletarios en particular, son «li-

bres» de aceptar las condiciones impuestas por la burguesía -a través de su Estado y sus leyes- y de someterse al régimen salarial si quieren sobrevivir en una sociedad que no es la suya, sino la de la burguesía.

La sociedad burguesa se muestra totalmente incapaz de aplicar la tan careada «igualdad de género», la tan careada civilización de la igualdad de derechos para todos. En realidad, es una sociedad que rezuma violencia por todos sus poros y no es casualidad que esta violencia se manifieste sobre todo contra las partes más débiles de la sociedad: mujeres, niños, ancianos y extranjeros.

El proletariado femenino ha tenido que trabajar mucho más que el masculino para conseguir, aunque sea formalmente, una serie de derechos que no se le reconocían, sobre todo a nivel salarial y normativo; y ha tenido que trabajar enormemente para conseguir el derecho al divorcio y al aborto. Pero como todo derecho burgués, su aplicación está condicionada por los recursos económicos individuales y a este condicionamiento se suma la presión cultural y religiosa que eleva a principio el «vínculo sagrado del matrimonio» y la sacralidad de la vida incluso en la etapa fetal. Por enésima vez es la mujer la que sufre las consecuencias más negativas de esta doble presión, económica y cultural-religiosa.

Los «derechos», cuyo reconocimiento la sociedad burguesa ya no podía rechazar, se plasmaron en leyes o incluso en constituciones. Pero su aplicación está totalmente condicionada por la relación de fuerzas establecida entre la burguesía y el proletariado. En el momento en que la burguesía se ve presionada por la fuerza del movimiento proletario, está dispuesta a promulgar leyes y artículos de ley que favorezcan formalmente sus reivindicaciones; pero con el tiempo esta presión se agota y la clase burguesa, con la fuerza de su Estado y de sus gobiernos, se retracta de las concesiones hechas, reescribe leyes o artículos de ley que van a anular el contenido de esas reivindicaciones. Habiendo reconocido el derecho al aborto bastó con reconocer el derecho a la objeción por parte de los ginecólogos para complicar su aplicación; por no hablar del divorcio, cuya aplicación depende exclusivamente de las posibilidades económicas de las dos personas que se divorcian. Pero hay mujeres que no abortan ni se divorcian porque las matan primero....

Una burguesía que trata a los pro-

letarios como esclavos asalariados, a las mujeres como artículos de comercio y herramientas de producción, y que se regodea en una sociedad que ha mercantilizado toda actividad humana y toda relación humana, ¿qué «derecho» tiene a perpetuar su poder político, su dominación del mundo?

La burguesía sabe muy bien que no es una cuestión de derecho sino de fuerza. Y su fuerza está determinada, por un lado, por el hecho de ser la clase dominante, de tener la fuerza estatal y militar a su servicio y de influir cultural y políticamente en las grandes masas proletarias; por otro lado, por el hecho de tener a su lado a los sindicatos económicos y a los partidos políticos oportunistas que organizan e influyen directamente en el proletariado, y que realizan la más valiosa labor de conservación social llamada colaboración de clases. La gran fuerza en la que se apoya la burguesía, y que le permite engañar a los proletarios, y en particular a las mujeres proletarias, es que el camino de su emancipación es el que la propia burguesía indica -proyectos de ley, discusiones en el parlamento, movimiento de presión pacífica, respeto a las leyes existentes y al orden público- viene dada precisamente por el sometimiento general del proletariado a las exigencias burguesas, con la aceptación de que todo puede ser cuestionado, mediante el diálogo pacífico, excepto la estructura económica de la sociedad y su superestructura política existente.

La burguesía, después de haber reconocido históricamente la existencia de clases y la lucha entre ellas en cuanto clases con intereses antagónicos, ha desarrollado en el cuerpo social proletario -mediante la inoculación del oportunismo reformista y pacifista-democrático- una respuesta negativa al impulso espontáneo de la lucha de clases. Embriagado por las fuertes dosis de ilusiones reformistas administradas desde hace décadas por la vasta gama de oportunistas, el proletariado ya no se reconoce como una clase que tiene intereses de clase propios y específicos, totalmente antagónicos a los de la clase burguesa, y para cuya defensa el camino a seguir es el de la lucha anti-burguesa, utilizando medios y métodos de lucha que remiten a la fuerza y no al «derecho».

Obtener una reducción drástica de la jornada laboral, una reducción del ritmo de trabajo, medidas reales de seguridad en el trabajo, aumentos salariales sustanciales, salarios íntegros para los despedidos y desempleados, es decir, reivindicaciones básicas que

unan a proletarios y proletarias de todas las edades, sectores y nacionalidades, no puede hacerse discutiendo sobre la base de la conciliación de intereses, sino luchando y obligando a la burguesía a negociar sobre la base de las reivindicaciones obreras y no sobre la base de las reivindicaciones burguesas. Por supuesto, de la noche a la mañana es impensable que el proletariado se levante con todo su poder social y acorrre a la clase dominante burguesa. Pero debe empezar a reaccionar contra la opresión, los abusos, el acoso, las injusticias en este terreno, en el terreno de la lucha en defensa exclusiva de sus propios intereses de clase, incluso partiendo de episodios parciales, locales, que pueden parecer de poca importancia como puede ser, en el ámbito laboral, un maltrato o una falta de respeto por parte de los jefes, sobre todo si va dirigido a una mujer. Es justamente en la solidaridad de los varones proletarios donde las mujeres proletarias pueden encontrar la fuerza para reaccionar, incluso individualmente, ante todas aquellas actitudes, insinuaciones, intentos o acosos reales que debilitan su moral y su autoestima, haciéndolas aún más expuestas a sufrir otros acosos, hasta el punto de obligarlas a dimitir.

La sociabilidad que se construye en el lugar de trabajo o en los círculos sociales entre proletarios es el terreno en el que se fortalece la conciencia de formar parte de una clase que no está condenada de por vida a ser explotada, maltratada y arrojada a un lado cuando ya no sirve para producir beneficios, pero que es portadora de una perspectiva social completamente opuesta, dirigida a combatir toda forma de opresión y a superar todo antagonismo entre clases en un futuro que debe ser preparado por la lucha de clases, por la lucha que une por encima de las diferencias de sexo, edad, nacionalidad, a la única clase históricamente revolucionaria de esta sociedad: el proletariado, la clase de los trabajadores asalariados.

Luchar contra la opresión de la mujer, para los proletarios, significa asumir en sus reivindicaciones de clase las demandas que afectan directamente a las mujeres, tanto en el trabajo como en la vida social. Es un error pensar que, por ejemplo, para el aborto sólo deben moverse las mujeres porque les afecta directamente. Es un derecho que se aplica sobre todo al proletariado, porque las mujeres de la burguesía nunca han tenido escrúpulos para decidir, si les conviene, abortar: tienen dinero, amistades y la complicidad de sus maridos o amantes. Pero la mujer proletaria tiene que lidiar con los médicos objetores de conciencia, con el dinero que le falta para ir a abortar a otros países, con el hecho de que el embarazo se inició des-

pués de ser violada y con las presiones religiosas que las afectan directamente y, muchas veces, se ven obligadas a llevar el embarazo hasta el final y luego dar al niño por nacer en adopción porque no tienen recursos para mantenerse a sí mismas y a sus hijos. El burgués no plantea el problema de ese derecho porque si lo plantea, lo resuelve con dinero, haya o no una ley que regule su aplicación.

La posición de los comunistas revolucionarios no ha cambiado respecto a la expresada desde 1848 en el Manifiesto de Marx-Engels. En primer lugar, los comunistas no tienen intereses distintos a los de todo el proletariado. Por lo tanto, no hay distinción entre la «cuestión femenina» y la «cuestión masculina». El proletariado en su conjunto es simplemente la clase de los trabajadores asalariados de cualquier edad, sexo, categoría o nacionalidad. Es en interés de todo el proletariado, del proletariado de todos los países, luchar contra la opresión salarial a la que está sometido. Y luchar no para mitigarla, para encontrar un camino intermedio que amortigüe los lados más agudos y aborrecibles de esta opresión, sino para eliminarla completamente de la sociedad. Pero para eliminarlo de la sociedad, ya que el capital no existe sin la explotación del trabajo asalariado, hay que eliminar el capital, su modo de producción. El capital y su modo de producción son defendidos por el poder político de la clase burguesa dominante; y mientras el poder político siga en manos de la burguesía, el capital, su modo de producción y sus leyes económicas, seguirán dominando sobre toda la sociedad. El proletariado, a diferencia de la burguesía, no es el representante de un nuevo modo de producción que ya se está desarrollando en el seno de esta sociedad (como el capitalismo) y que necesita, en una determinada fase del desarrollo de su modo de producción, tomar el poder para establecer una sociedad diferente dividida en clases (como la burguesía). El proletariado, es decir, la clase de los asalariados puros, de los no cualificados, precisamente por la producción social que el capitalismo ha establecido y desarrollado a su pesar, representa la clase productora por excelencia que, en su lucha contra la burguesía capitalista, evoca una organización social que no sólo se basará en la producción social (como el capitalismo), sino que eliminará toda opresión y todas las divisiones de clase en la sociedad porque eliminará las relaciones burguesas de producción y de propiedad: se abolirá la propiedad privada y la apropiación privada de la producción social, por tanto la apropiación del trabajo ajeno. La colectividad social será la organizadora de la nueva sociedad en la que ya no existirán las clases, los antago-

nismos de clase, la propiedad privada y desaparecerá todo tipo de opresión.

Entonces, además de la opresión salarial, desaparecerá también la opresión doméstica de la mujer, porque todas las actividades domésticas y familiares que hasta ahora han sido realizadas por la mujer en el pequeño mundo de las cuatro paredes de la casa serán actividades sociales, realizadas por la comunidad, incluida la educación de los niños que, tras el periodo natural de lactancia y los primeros años de desarrollo, serán atendidos por la comunidad, liberando a la madre de la obligación de ser esclava durante toda la vida.

Por supuesto, como han demostrado las revoluciones proletarias que ya han intentado dar el golpe de gracia al capitalismo, en 1871 con la Comuna de París, y en 1917 con la Revolución de Octubre en Rusia, el camino para alcanzar ese objetivo histórico no es ni pacífico ni gradual. Pero el principio comunista revolucionario de que el proletariado se eleva a clase dominante tras derrocar el poder de la clase burguesa es un principio invariable. Sólo así el proletariado podrá utilizar su dominio político para iniciar la transformación de la sociedad burguesa en una sociedad socialista, centralizando todos los medios de producción y todo el capital en manos del Estado proletario que tendrá la tarea de destruir las relaciones burguesas de producción y de propiedad para establecer las nuevas relaciones sociales inspiradas en la satisfacción de las necesidades de la comunidad humana y no de las necesidades del mercado.

En este largo recorrido histórico, ¿qué lugar tendrán las mujeres? El proletariado femenino será tan decisivo como el masculino porque tendrá los mismos intereses, los mismos objetivos, la misma fuerza para acabar con la sociedad de la opresión y la violencia institucionalizada.

8 de marzo de 2021

### Correspondencia :

**Para España:** Apdo. Correos 27023, 28080 Madrid

**Para Italia:** Il Comunista, CP 10835, 20110 Milano

**Para Francia:** Programme, BP 57428, 69347 Lyon Cedex 07

**Para Suiza:** Para contactar, escribid a la dirección de Lyon.

Para leer todas las tomas de posición del partido visitad nuestro sitio:  
**www.pcint.org**

## Grupo Barbaria, el bordiguismo a la carta.

En 2020 la editorial chilena *Pensamiento y batalla* publicó un libro titulado *El principio democrático y otros textos de Amadeo Bordiga*. Por el momento no hemos tenido acceso a este volumen y nada podemos decir de su contenido, pero sí que hemos podido leer el prólogo que el Grupo Barbaria ha escrito al mismo y que posteriormente ha publicado en su página web (1). Es sobre este texto, titulado *Amadeo Bordiga, un dinosaurio del comunismo*, sobre el que escribimos estas notas.

Los intentos de delimitar algún tipo de «bordiguismo» o «pensamiento de Bordiga» no son algo excesivamente raro. En una sociedad en la que se atribuye al individuo, a la creación individual, al pensamiento de tal o cual persona un papel central, como motor del desarrollo, como verdad única de la historia, es normal que se den este tipo de intentos. El fetichismo personalista, que busca rastrear la raíz de los grandes acontecimientos históricos en una creación social como es la representación ideológica del individuo, es algo común: por un lado, están quienes mercadean con este tipo de concepciones, quienes hacen de una manera u otra una carrera (literaria, académica... tanto da) convirtiéndose en «especialistas en», «conocedores de...». Para ellos, el trabajo que durante décadas desarrolló Amadeo Bordiga, desde la Federación Socialista Napolitana hasta el Partido Comunista Internacional, es un reclamo muy jugoso. Todo el trabajo de la corriente revolucionaria marxista que él representó, con todo el empeño de que era capaz (y no era poco), tiene como coordenadas básicas el rechazo a la publicidad fácil, al personalismo y al liderazgo como vía para ganar adeptos. Pero aún así, escarbando entre los textos, artículos, reuniones, etc. que la Izquierda Comunista de Italia ha elaborado a lo largo de un combate que dura ya más de un siglo, siempre se puede extraer algún tipo de mercancía potencialmente interesante para el mercado y labrarse con ella cierto prestigio personal (2). Por otro lado, se encuentran aquellos que, pretendiendo ser diferentes de este tipo de enfoques, porque se definen a sí mismos como *revolucionarios*, asumen la misma mistificación del individuo y tratan de definir una aportación personal del mismo de la que apropiarse, para construir sobre ella una teoría propia, una visión suya, particular, de problemas que sólo pueden ser abordados, en términos marxistas, desde el trabajo anónimo y colectivo del órgano partido al que, por supuesto y pese a estar en el centro de toda la contribución teórica y política de Bordiga, rechazan.

Contrarios a estos afanes absolutamente opuestos al trabajo histórico de la Izquierda Comunista de Italia, tanto en la época en que estuvo a la cabeza del Partido Comunista de Italia como en aquella en la que se orga-

nizó (y continúa haciéndolo hoy) como Partido Comunista Internacional, nuestra defensa de su teoría, programática, política, táctica... no tiene nada que ver con una visión mercantil o patrimonial en el sentido burgués del término. Ni exigimos para nosotros la propiedad intelectual de la obra de Bordiga o de cualquier otro compañero, ni reivindicamos su herencia: para nosotros el patrimonio de la Izquierda es el de una lucha que aún continúa por la defensa de las posiciones del marxismo revolucionario y, por lo tanto, de sus principales postulados. Reivindicando a la Izquierda Comunista de Italia, reivindicamos esa *línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia* que aparece en la mancheta de nuestras publicaciones: se trata de una línea que no se ha roto, sobre la que nada nuevo tenemos que añadir y a la que, desde luego, no pertenecen quienes ven en la Izquierda un objeto de comercio o de decoración *snob* para sus propias posiciones políticas.

Somos conscientes de que los intentos de recuperar a Bordiga (e incluso a la Izquierda Comunista de Italia) para unas posiciones que son completamente contrarias a las que este defendió a lo largo de su vida, despojándole de la coherencia que mantuvo a lo largo de toda ella, son inevitables. Forman parte de la confusión generalizada que impera como consecuencia de la contra revolución estalinista de los años '20, que liquidó a la vieja guardia revolucionaria y pasó por el fango, desnaturalizándola, la doctrina marxista. Los efectos devastadores de esta contra revolución se hacen sentir todavía hoy, también a través de la aparición periódica de distintos grupos de ultra izquierda que pretenden recuperar una parte del bagaje teórico del marxismo, ora la parte «económica», ora la «filosófica»... o la propia historia de la Izquierda Comunista de Italia, pretendiendo con ello remontar por sí mismos la profunda ola de degeneración del movimiento proletario que atravesamos. Por nobles que puedan parecer estos intentos, están basados, como decimos más arriba, en una profunda incomprensión de la naturaleza del trabajo que los marxistas debemos asumir hoy en día (y que sólo puede desarrollarse como partido, primera lección que todas las corrientes renovadoras ignoran e ignorarán por siempre). Y si sobre el plano subjetivo esta incomprensión podría parecer un error con buena voluntad, sobre el plano objetivo da su contribución a la adulteración y a la ocultación del verdadero curso a seguir. Es por ello que no sólo no eludimos el combate político contra estas corrientes sino que lo llevamos a cabo como parte sustancial de nuestro trabajo de clarificación, teórica y política, considerando siempre que estos nuevos «bordiguistas» no por darse este título, de una u otra manera, es-

tán más cerca de nosotros y de las posiciones de la Izquierda que cualquier otro grupo de innovadores o de pretendidos renovadores del marxismo a la izquierda del estalinismo y sus epígonos de hoy en día.

Entrando en materia, el grupo Barbaria es una de tantas corrientes que utilizan algunos textos de la Izquierda, individualizando en Bordiga a su autor, para dar cierta consistencia a sus propias tesis. A estos grupos los nuevos medios tecnológicos, que permiten un acceso muy sencillo a los textos de la Izquierda, les dan facilidades para hacerse con uno de aquí, otro de allí... y con ello intentan componer una nueva línea, que desde luego no es la de la Izquierda ni la de Bordiga, y presentar sus propias posiciones como encadenadas a una tradición política de la que realmente están completamente desviados. El tono escolástico de este grupo (complemento clásico del activismo), que liquida en unas pocas páginas cuestiones históricas como el papel de Bujarin en la Revolución Rusa, las teorías del llamado «capitalismo de Estado» o, en versión audio, da su particular visión del primer libro de *El Capital*, es el propio de esos malos profesores que quieren meter deprisa y corriendo todo el temario de una vida en la pobre cabeza del alumno, porque sólo tienen «unas horas». En el caso del prólogo que comentamos a continuación, esa absoluta falta de rigor se mezcla intencionadamente con un intento de torcer las posiciones de Bordiga para que apunten hacia el sitio donde ellos se encuentran y esto da como resultado un trabajo que en términos históricos no tiene valor y, en términos políticos, es una burda falsificación.

Este texto pretende hacer una especie de biografía comentada de Bordiga con la que exponer lo que ellos consideran los ejes principales de su pensamiento (si es que tal cosa existe). Esta biografía, como es habitual en estos casos, se corta cuidadosamente en 1929 y deja fuera todo el trabajo que, desde la IIª Postguerra, realizaron Bordiga y tantos otros compañeros por restaurar el marxismo sobre sus bases correctas dentro del empeño por reorientar el partido formal en consonancia con la línea perdida temporalmente del partido histórico. ¿Por qué se corta en 1929? Porque para convertir la vida y obra de Bordiga en un fetiche con el que rendir tributo a sus propias posiciones tienen que evitar cuidadosamente las partes en las que esta les daría un inmenso mentís.

Nos resulta imposible tratar una por una todas las incorrecciones, inexactitudes y adulteraciones que, voluntariamente o no, han colocado en su prólogo. El mismo orden, la forma de exponer, base fundamental del método dialéctico y por lo tanto del marxismo, fuerza a conclusiones erróneas y, para subsanarlas completamente, deberíamos dedicar mucho más espa-

ción del que este periódico dispone, y del que su artículo merece. Vamos a limitarnos, por lo tanto, a resaltar algunos de sus puntos más relevantes para poder comentar siquiera dentro de unos límites dónde está el engaño.

Refiriéndose a la batalla librada por Bordiga en el seno de la Juventud Socialista de Italia durante los comienzos de la segunda década del siglo XX contra la corriente culturalista de Angelo Tasca, el grupo Barbaria da este peculiar resumen: «*Tasca planteaba la necesidad de que la juventud se educase, estudiara, se formara a través de lecturas y escuelas, en definitiva una concepción ilustrada y conciencial del comunismo. Frente a esta visión ilustrada, Bordiga defenderá que lo que se necesitaba es instinto revolucionario. La revolución es un hecho de fe, de lucha, material, físico, no surge del mundo de las ideas y de la cultura.*» De acuerdo a esta afirmación, Bordiga habría recomendado a la juventud proletaria que tuviese instinto revolucionario frente a la idea «conciencial» (sic) de Tasca. Obviamente, esto es un disparate... pero un disparate intencionado. Para explicarlo, tomamos parte de la moción que, sobre este tema, presentó la Izquierda en el Congreso juvenil de Bolonia de 1912, concretamente su conclusión:

«[...] en conclusión la educación de los jóvenes se hace más en la acción que en el estudio regulado de sistemas y normas cuasi burocráticas y en consecuencia exhorta a todos los adherentes al movimiento juvenil socialista:

a) A reunirse más de lo que prevén los estatutos, para discutir entre ellos sobre los problemas de la acción socialista, comunicándose los resultados de las observaciones y de las lecturas personales y habituándose más a la solidaridad moral del ambiente socialista.

b) *A tomar parte activa de las organizaciones de oficio, haciendo la más activa propaganda socialista entre los compañeros organizados, especialmente difundiendo la conciencia de que el sindicato no tiene por único fin las mejoras económicas inmediatas, sino que es uno de los medios para la emancipación del proletariado, junto con las otras organizaciones revolucionarias*» (3).

No es difícil ver la diferencia. Ni Bordiga ni la Izquierda niegan que «la juventud» se eduque y estudie, niegan que el Partido (entonces el Partido Socialista de Italia, concretamente su Federación Juvenil) tengan como función la educación de los adherentes. Porque Bordiga y la Izquierda se refieren a la función de la educación **dentro del Partido**, no a la educación en abstracto. Esta resolución llama, a los jóvenes adherentes al Partido, a estudiar y trabajar como militantes revolucionarios. En esta afirmación, por lo tanto, hay una visión de la naturaleza del Partido, sobre sus tareas, su forma de organizar a los jóvenes proleta-

rios, su agitación, etc. El grupo Barbaria ha eludido cuidadosamente hablar de Partido y coloca las posiciones de Bordiga y de la Izquierda como un anti culturalismo vago y etéreo. Decir que «hace falta instinto revolucionario» es una tergiversación: hace falta el Partido de clase, la organización en él de los jóvenes revolucionarios y la canalización a través de él de ese instinto que debe transformarse en acción política organizada. En boca del grupo Barbaria, Bordiga ha pasado a ser un defensor del espontaneísmo y, por lo tanto, queda reconciliado con las tesis culturalistas de sus rivales en la medida en que la crítica al culturalismo es esencialmente una crítica al contenido idealista subyacente que es exactamente el mismo que hay en esa revolución física, material... pero sin partido de la que hablan.

Para concluir este punto, retomamos del texto del grupo Barbaria esta afirmación que redundante en esa misma negación de la necesidad del Partido comunista como órgano de combate del proletariado que, de hecho, es constante a lo largo de todo su escrito porque es una de las bases de sus posiciones políticas: «*la necesidad de construir un ambiente comunista en el asociacionismo proletario que prefigure el comunismo por el que se lucha y combate, sobre esta misma idea volverá en sus Tesis sobre la organización más de cincuenta años más tarde.*»

Efectivamente el Partido Comunista Internacional afirma desde sus *Tesis de Nápoles* -que no son «las tesis de Bordiga» como a los fans del nombre y el apellido les encanta proclamarla necesidad de «*Que en el partido se pueda tender a dar vida a un ambiente ferozmente antiburgués, que anticipe ampliamente los caracteres de la sociedad comunista, es una antigua enunciación y ejemplo para los jóvenes comunistas italianos desde 1912*» (4). De nuevo la diferencia es clara. En nuestra versión, ambiente ferozmente antiburgués **en el Partido**. En la versión del grupo Barbaria «en el asociacionismo proletario». Por asociacionismo proletario se entiende no sólo al Partido comunista, que de hecho es proletario sólo en un sentido político y no por formación, sino también y sobre todo a las organizaciones sindicales, cooperativas, etc. ¿Es viable que en un sindicato exista un «ambiente comunista»? La sola idea es ridícula, pero el grupo Barbaria tiene que excluir siempre y sistemáticamente que todo el trabajo de la Izquierda, y por lo tanto de Bordiga, es una reivindicación continua de la necesidad del Partido, y no de un vago partido que un día aparecerá, sino del hecho de que los marxistas sólo pueden trabajar como Partido. Si no lo hiciesen no podrían aparecer como parte del mismo hilo histórico y deberían reconocer que les separa precisamente todo ese hilo.

Continuamos con el texto del grupo Barbaria. En el cuarto párrafo pretenden dar una visión de la posición que Bordiga mantuvo acerca de la Primera Guerra Mundial, es decir, del de-

rotismo revolucionario. Si se limitasen a hacer una afirmación de este tipo, no habría nada que objetar, pero como es corriente en este tipo de grupos, no pueden evitar dar su valoración particular, aunque sea en forma de unas breves palabras, en una cuestión de detalle... Y precisamente es ahí donde vemos el rabo del diablo: «*Durante la I Guerra Mundial, Amadeo desarrollará posiciones de derrotismo revolucionario. Lo que le enfrentará no solo a aquellos que como Mussolini defenderán la guerra imperialista bajo premisas democráticas (defensa de la democrática Francia frente al absolutismo prusiano), sino también a la tibieza de la socialdemocracia italiana que no apoyará la Guerra imperialista pero tampoco fomentará el sabotaje proletario con su cínico lema Né aderire, né sabotare. Bordiga, defenderá el sabotaje proletario y el derrotismo revolucionario, posición invariante que será central a lo largo de toda su trayectoria militante.*»

Resaltamos en negrita lo referido a la invariancia. Este, como saben nuestros lectores, es un término utilizado recurrentemente en los textos y posiciones de la Izquierda Comunista de Italia. Hace referencia a un concepto matemático con el cual se definen objetos que, tras una transformación, arrojan una imagen idéntica al objeto original y con él se define al marxismo que resiste y permanece *invariante* tras «*todas las «oleadas» del revisionismo que han atacado diferentes puntos de la doctrina y del método, a partir de su formación orgánica y monolítica que se puede hacer coincidir con el «Manifiesto» de 1848*» (5). Cuando decimos que el marxismo permanece invariante, nos referimos al cuerpo fundamental de este, es decir, a «*la doctrina que surge con el proletariado industrial moderno y que lo «acompaña» en todo el curso de una revolución social*». Son los elementos basilares de la teoría marxista los que permanecen invariantes: modo de producción capitalista como último de aquellos que sustentan la sociedad dividida en clase, aparición de la lucha de clase del proletariado como negación de este, constitución del proletariado en clase (luego en partido político) en su lucha contra la clase burguesa dominante, ejercicio de la dictadura proletaria por parte del partido de clase como única vía para expropiar a la clase burguesa de su poder político, económico y social, transformación socialista de la sociedad. Pero existen toda una serie de cuestiones que, pese a estar fundamentadas en la visión teórica y programática general del marxismo, no son invariantes. Entre ellas, aquellas referidas a los problemas tácticos que enfrenta el Partido comunista a lo largo de su lucha y que vienen determinados por las diferentes situaciones históricas por las que esta transcurre. La cuestión del derrotismo es, precisamente, una de estas cuestiones tácticas, con lo cual no es invariante para la doctrina marxista y por lo tanto no

(sigue en pág. 20)

## Grupo Barbaria, el bordiguismo a la carta

(viene de la pág. 19)

lo fue para Bordiga. Es una cuestión táctica porque hace referencia a una cuestión, la de la intervención del partido en las guerras que viene determinada por elementos no siempre iguales. A este respecto, los trabajos de la Izquierda sobre la cuestión de la guerra (6) son claros: apoyo a las guerras de sistematización nacional realizadas por la burguesía allí donde dominan las clases sociales precapitalistas y el carácter de estas guerras resulta ser, por lo tanto, progresivo en términos históricos; combate contra ambos bandos en los conflictos del capitalismo en fase imperialista y lucha por transformar el conflicto en guerra civil entre proletariado y burguesía. Una buena parte del trabajo de la Izquierda Comunista de Italia tras la IIª Guerra Mundial estuvo dedicado a restaurar las bases correctas de esta valoración histórica sobre la guerra, oponiendo precisamente las tesis marxistas al indiferentismo pacifista o ultra izquierdista. La «confusión», de nuevo, no es trivial.

¿Qué importancia tiene «confundir» un problema de orden táctico con una impostación general de carácter teórico o doctrinal? Para grupos como Barbaria, cuyos posicionamientos políticos están basados en cierta fraseología huera, hecha más de frases y recursos retóricos que de un conjunto de posiciones coherentes, no tiene ninguna importancia: sus tesis, aparentemente maximalistas y radicales pero, en muchos sentidos, carentes de basamento teórico y completamente desligadas de la historia del movimiento de clase del proletariado, no distinguen la dimensión táctica que tiene la acción política porque aquella implica delimitar de la manera más precisa los términos en los cuales la clase proletaria debe asumir las tareas revolucionarias en cada momento y situación histórica. Y este es precisamente el punto por el cual un grupo como Barbaria, que no suele ir más allá de la exhibición de consignas imposibles de contrastar con la realidad, no puede pasar.

Para ilustrar mejor este punto, que puede parecer algo abstracto porque está sacado de una sola palabra que podría estar ahí por error, descuido del redactor, etc., vamos a referirnos al párrafo de este prólogo que estamos comentando que se refiere expresamente al problema de la táctica «para Bordiga». Citamos:

*«Para Bordiga, la táctica revolucionaria tiene que estar completamente subordinada a las posiciones programáticas y no a la inversa, lo que es de una actualidad candente si pensamos en los procesos de lucha de clases que estamos viviendo cien años después. Por ejemplo, si las posiciones comunistas son antidemocráticas esto significa que no podemos defender consignas democráticas para poder ser mejor escuchados por las masas, por la clase, Bordiga es-*

*taba en contra de todas estas adaptaciones oportunistas.»*

Por supuesto, afirmar que «la táctica tiene que estar completamente subordinada a las posiciones programáticas...» es correcto, pero muy general ¿quién lo negaría? Lo niega, de hecho, el propio grupo Barbaria en las siguientes líneas cuando demuestra que no entiende en absoluto la naturaleza de esta subordinación: *«si las posiciones comunistas son antidemocráticas, esto significa que no podemos defender consignas democráticas para poder ser mejor escuchados por las masas, por la clase...»* que vendría a ser algo así como «si las posiciones comunistas son contrarias a la existencia de guerras (que no existirán en la sociedad comunista de mañana), no podemos defender la guerra civil del proletariado contra la burguesía», o mejor aún, «si las posiciones comunistas están contra el trabajo asalariado, no podemos defender mejoras salariales...» Nótese el absurdo que implica hacer derivar el plano táctico de la lucha de clase del proletariado y su partido de una simple repetición abstracta de un planteamiento general por lo demás mal definido. Para el grupo Barbaria, el problema de la táctica es una simple trasposición de tipo metafísico de los principios generales del comunismo, lo que significa que el problema de la táctica sencillamente no existe, mientras que para los marxistas, por lo tanto para la Izquierda Comunista de Italia, por lo tanto para Bordiga, el problema de la táctica se plantea de la siguiente manera:

*«El programa del partido comunista contiene una perspectiva de acciones sucesivas relacionadas con la sucesión de las situaciones, según el proceso de desarrollo que generalmente se les atribuye. Existe, pues, una estrecha conexión entre las directivas programáticas y las reglas tácticas.»* (8)

Es decir, la táctica es el terreno en el que se realiza la acción del Partido de acuerdo a una serie de determinantes contenidos en el desarrollo de las diversas situaciones contingentes a las que este se enfrenta. Las normas tácticas se coligen del programa comunista, que debe ser aplicado de acuerdo a una realidad cambiante que requiere diferentes tipos de posicionamiento en uno u otro momento.

Siguiendo con el ejemplo del texto que comentamos, aunque las posiciones comunistas son antidemocráticas, el partido sí que puede (y debe) defender consignas democráticas. Por ejemplo, allí donde la revolución burguesa no ha tenido lugar o lo ha hecho sin alcanzar todos sus objetivos. En estos terrenos de lucha, las consignas democráticas juegan un papel imprescindible para encuadrar al proletariado fuera y contra los partidos y organizaciones burguesas en un momento en el que estos todavía pueden presentarse como revolucionarios. A este respecto puede consultarse la amplia gama de artículos que nuestra corriente ha publicado al respecto (9), pero a cual-

quiera debería haberle bastado con leer atentamente el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels.

Afirmar que el problema de la táctica se reduce a una deducción abstracta de la teoría, que no implica la toma en consideración de las circunstancias contingentes -y por lo tanto una valoración precisa de las situaciones contemplando sus modificaciones según las relaciones de fuerza entre las clases-significa negar cualquier dimensión táctica de la lucha del Partido y, por lo tanto, dejar esta libre a la improvisación y a la presión que inevitablemente ejercerán las corrientes anti comunistas.

Cuando nuestro Partido afirma que para el marxismo revolucionario la teoría es invariante, porque contiene *«las leyes de interpretación de la historia que forman el bagaje de nuestra doctrina»* y son válidas para todo el curso histórico del desarrollo y del fin del capitalismo, de la transformación de la sociedad dividida en clases en sociedad sin clases, porque no varía en su previsión histórica de las condiciones de emancipación del proletariado pese al cambio de las circunstancias contingentes; afirma que *«las normas tácticas son prácticamente firmes pero teóricamente móviles, porque son normas derivadas de las leyes de los grandes cursos, y con ellos, a escala histórica y no a escala de la maniobra y de la intriga, declaradamente transitorias»* (10).

Esta es la clave para entender la relación entre teoría y táctica: la segunda jamás puede contradecir a la primera sino a costa de liquidar al propio Partido, pero tampoco puede convertirse en algo inamovible sino a costa de volver a este inútil.

Para finalizar este punto, con el que sencillamente se pretendía mostrar la incapacidad de grupos como Barbaria para asumir la compleja relación dialéctica entre teoría, programa y táctica, que reducen a su típica fraseología altisonante, y, por lo tanto, la lejanía que mantienen con las tesis del marxismo revolucionario, tomamos una última cita que sigue inmediatamente a la anterior: *«Por eso, hoy es fundamental la crítica proletaria, comunista y anárquica, a la Asamblea Constituyente en la región chilena.»*

Esta mezcolanza entre comunismo y anarquismo, amalgamados en una sedicente «crítica proletaria» debería bastar para hacer entender qué significa para ellos esta cuestión de la táctica: la táctica no puede oponerse al programa comunista, pero la táctica puede ser la «crítica anárquica» luego se entiende que el anarquismo no se opone al programa marxista. Porque la cuestión del Estado, de la dictadura del proletariado, del partido, entendemos de nuevo, no forman parte del programa marxista. Después de esto, se puede reivindicar a Bordiga, a la Izquierda de Italia o al propio Marx, pero con ello sólo se demuestra que o bien se ignora lo más básico del marxismo o bien se quiere hacer una nueva doctrina *ad hoc* para uso y consumo propio (11).

De entre los muchos otros puntos que se podrían resaltar del prólogo del grupo Barbaria (democracia, fascismo...) todos ellos dotados de la coherencia y consistencia vistas hasta ahora y animados sin duda por el mismo espíritu, podemos tratar únicamente, por motivos de espacio, el que dedican a la cuestión del Partido. No vamos, tampoco, a rebatir punto por punto su peculiar resumen sobre esta cuestión porque requeriría prácticamente elaborar un tratado al respecto sólo para deshacer el terrible embrollo partiendo de todos sus puntos erróneos o confusos. Recomendamos a los lectores ir a los textos clásicos del marxismo, del *Manifiesto del Partido Comunista* al *Antidühring*, del *¿Qué hacer?* a las *Tesis sobre la función del Partido Comunista* de la IIIª Internacional y a nuestros escritos (*Partido y clase*, *Partido y acción de clase*, etc.) y por nuestra parte dedicaremos las próximas líneas a un aspecto en particular de este prólogo que comentamos, el de la supuesta oposición entre la concepción del Partido que tenía Lenin y aquella que defendió Bordiga y sigue defendiendo nuestra corriente hoy en día.

Elegimos este aspecto no por azar, sino porque en esta falsa contraposición se puede resumir buena parte de las intenciones que tiene el grupo Barbaria: haciendo de Bordiga un «pensador» del que extraer aquello que se quiere y dejar de lado aquello que no, buscar dar un refrendo a su propia construcción teórica, a sus elaboraciones particulares acerca de cada uno de los temas que tratan. Pero para lograrlo, no sólo necesitan convertir a Bordiga en un teórico particular, necesitan romper el hilo que une su trabajo a todos los ámbitos del desarrollo del Partido (teórico, político, programático, táctico, organizativo, etc.) con el marxismo revolucionario que tuvo en la figura de Lenin, esa *máquina marxista perfectamente engrasada*, uno de sus máximos exponentes. Y, con ello, buscar una suerte de «innovación» bordiguista que realmente es una elaboración suya y que les permite reivindicar cierta autoridad en sus planteamientos a costa de introducir más y más confusión.

Citamos de nuevo:

«*Estas posiciones comunistas* [se refiere aquí a una serie de puntos con las que los autores piensan haber sintetizado los elementos centrales del problema del Partido] *que Bordiga defenderá a lo largo del año 1921 con algunos textos publicados aquí, como el Principio democrático o las Tesis de Roma del II Congreso del PCdI, nos explican los constantes enfrentamientos que Bordiga y la Izquierda Italiana protagonizarán con Lenin y más aún con sus epígonos leninistas. En el meollo de todos estos enfrentamientos se ubica la cuestión del partido. Ya hemos explicado que el partido es un órgano y síntesis de la clase, no es un instrumento de vanguardia para conquistar la influencia mayoritaria sobre ella, que es lo que defenderá con voluntarismo político y táctico la mayoría de la Internacional Comunista de esos años.*»

En primer lugar, es necesario aclarar lo que los «constantes enfrentamientos» entre Bordiga y la Izquierda, por un lado, y Lenin por otro, significaron. Efectivamente, la Izquierda discutió críticamente algunas de las posiciones defendidas por la mayoría de la Internacional, especialmente a partir del fracaso de la *Acción de marzo* en Alemania que fue cuando la Internacional debió tomar nota de que el peligro que acechaba al movimiento comunista no era tanto el de un giro brusco hacia posiciones de pseudo izquierda como los bandazos que a izquierda y derecha comenzaban a dar algunos partidos comunistas, reflejo de su mínima cohesión doctrinal y de la consecuente necesidad de una gran ambigüedad táctica. Esta situación efectivamente se reflejó en la adopción por parte del centro de la Internacional de consignas vagas y ambiguas que podían tener sentido en los términos en los que las proponía Lenin pero que abrían la puerta a los viejos errores que finalmente podían contribuir a destruir -como sucedió- la propia Internacional. La evolución en los años inmediatamente posteriores de la Internacional Comunista, la adopción de la táctica del frente único político con otras organizaciones obreras o de los gobiernos obreros como punto intermedio entre la dictadura de clase de la burguesía y la dictadura de clase del proletariado, fueron consecuencia de esta exagerada elasticidad táctica, contra la cual la Izquierda ya había avisado (12), que se volvía más y más aguda a medida que la situación internacional se convertía en desfavorable para la acción de clase del proletariado.

Pero estas diferencias no eran de principios. No eran, de hecho, algo insalvable hasta que la acumulación de errores abrió las puertas a las fuerzas contrarrevolucionarias en Rusia y en la Internacional. Afirmar lo contrario implica no entender que los partidos no son compartimentos estancos ajenos a la realidad del mundo burgués que les rodea. Sufren las presiones de este, la infiltración en sus filas de las ideas y los elementos de las clases enemigas y son, por lo tanto, susceptibles de desviarse de la ruta correcta por mucho que esta esté claramente trazada en la teoría y el programa que les dan vida. Es en este punto, que la Izquierda sí comprendía perfectamente, que esta desarrolló su trabajo de crítica política absolutamente fiel a las lecciones que el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky y la propia Internacional Comunista habían sacado de la revolución victoriosa en Rusia.

En cualquier caso, estas divergencias entre la Izquierda y Lenin, ¿tenían su meollo en una diferencia entre la concepción que acerca de la cuestión del Partido podía tener Lenin y la que teníamos nosotros? En absoluto. El combate que presentó la Izquierda fue contra las desviaciones que comenzaban a plantearse sobre el terreno de la acción táctica y que podían infectar al conjunto de los partidos adheridos

a la Internacional. Nadie, ni la Izquierda ni Lenin o Trotsky, dudó por un momento de que la táctica, como hemos señalado más arriba, debía estar vinculada directamente a las posiciones teóricas y programáticas que estaban en el corazón del marxismo revolucionario de la Internacional. Nadie dudó, tampoco, de que la concepción de la naturaleza y la función del Partido eran comunes a todas las partes sanas de la Internacional (y la Izquierda y Lenin, desde luego, se contaban entre estas). Si no hubiera sido así, si se hubiese puesto en entredicho esta concepción común, no habrían existido motivos para permanecer unidos en la misma organización. Todo el trabajo de Lenin desde 1902 fue un esfuerzo continuo por delimitar los términos en los que debía existir el Partido, tanto sobre los aspectos teóricos como sobre aquellos organizativos. Este trabajo, que desde luego no llevó a cabo en solitario, fue el que permitió que, en 1917, la crisis sobreenvenida en el Imperio Ruso encontrase a un partido marxista sólidamente conformado y capaz de aprovecharla para llevar a cabo la única experiencia de poder proletario duradera hasta la fecha. La posterior fundación de la Internacional Comunista, la aceleración que esta implicó para la ruptura en toda Europa de los viejos partidos socialistas y la escisión comunista, tuvo en Italia una resonancia mayor que en otras partes del mundo precisamente porque la Izquierda, que defendió teórica y políticamente la experiencia bolchevique en Rusia, tuvo una concepción idéntica sobre la necesidad y el papel del partido marxista.

¿En qué basa el grupo Barbaria sus afirmaciones? Según la parte de su texto que hemos citado, en que para Bordiga el Partido sería un «órgano y síntesis de la clase» y para Lenin «un instrumento de vanguardia para conquistar la influencia mayoritaria sobre ella». De nuevo, nos encontramos ante un enfrentamiento del todo falso, pero es comprensible por qué el grupo Barbaria inventa y propone este enfrentamiento como su interpretación peculiar de las tesis de la Izquierda sobre la cuestión del Partido. En esta, este grupo quiere ver un partido etéreo, inexistente si no es en un hipotético momento de afirmación final en el que la clase proletaria devendría partido quién sabe a través de qué milagrosa hipóstasis. ¿Qué oposición existe entre el partido-órgano y el partido-vanguardia? Ninguna. De la tesis clásica de nuestra corriente según la cual existe una clase cuando existe su partido, el grupo Barbaria niega la relación que el partido comunista tiene respecto a la clase proletaria, de la cual es obviamente la vanguardia. Clase y partido pueden identificarse en términos históricos, pero el partido es siempre una minoría de la clase: «*Los comunistas son, pues, prácticamente, la parte más decidida, el acicate siempre en tensión de todos los partidos obreros del*

(sigue en pág. 22)

## Grupo Barbaria, el bordiguismo a la carta

(viene de la pág. 13)

*mundo; teóricamente, llevan de ventaja a las grandes masas del proletariado su clara visión de las condiciones, los derroteros y los resultados generales a que ha de abocar el movimiento proletario»*(13), según palabras de Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*. No hace falta mucho para darse cuenta de que, o Marx y Engels no tenían razón, o el Partido Comunista representaba a la vanguardia de la clase proletaria.

Falta una parte de su afirmación: aquella según la cual la función del partido de Lenin era «conquistar la influencia mayoritaria sobre la clase». ¿Qué entendía Lenin por conquista de la mayoría? Tomamos la cita de la *Carta a los comunistas alemanes* del 14 de agosto de 1921

«La conquista de la mayoría no la entendemos, pues, de una manera formal como la entienden los paladines de la democracia filisteá... Cuando en julio de 1921, en Roma, todo el proletariado – el proletariado reformista y el proletariado centrista del partido de Serrati – siguió a los comunistas contra los fascistas, se dio la conquista de la mayoría de la clase obrera por parte nuestra... Se trataba solo de una conquista parcial, momentánea, local. Pero era la conquista de la mayoría» (14).

¿Existe algún tipo de oposición entre estas posiciones y las de la Izquierda? ¿Hay algún tipo de ese «voluntarismo táctico» del que acusa el grupo Barbaria a Lenin? No. Criticando la tesis de la «conquista de la mayoría» la Izquierda se opuso a cualquier tipo de concepción basada en la conquista de una mayoría de proletarios adscritos al partido o de una mezcolanza entre proletariado y clases populares que diese la mayoría estadística para entablar combate. Pero en ningún caso a

la lucha por organizar en el partido y en su entorno a cuantos más proletarios mejor, a la lucha por adquirir un peso decisivo entre la clase, capacitándose por ello no sólo para combatir a la burguesía sino para neutralizar también a las clases sociales intermedias y a aquellas capas proletarias reacias a la acción del partido.

Tras esta crítica no puede esconderse nunca, tal y como hace el grupo Barbaria, una posición consistente en negar al partido la necesidad de una lucha política y organizativa entre los proletarios para influenciarles directamente. El partido Bolchevique fue un ejemplo de este tipo de trabajo y eso es lo que, centrando su crítica en la persona de Lenin, el grupo Barbaria quiere atacar: negando al partido su necesario desarrollo entre la clase proletaria como órgano de su vanguardia, niega la misma función de este llegando al absurdo de querer volver a la Izquierda Comunista de Italia y a Bordiga representantes de una corriente anti partido que es en la que ellos se inscriben realmente.

El Grupo Barbaria somete todas las cuestiones que pretende ejemplificar en este prólogo a una visión extremadamente superficial con la que se reduce todos los problemas de cierta importancia a una repetición de clichés de circulación habitual entre las corrientes políticas «renovadoras» o «innovadoras» del sedicente marxismo heterodoxo. La cuestión del partido, el problema de la táctica, las relaciones de la Izquierda con la III Internacional, etc. se ventilan, tal y como se ha visto, con unas pocas líneas y a base de afirmaciones triviales que muestran lo que en el mejor de los casos es su absoluto desconocimiento de los puntos cardinales de la doctrina marxista y de las posiciones de la Izquierda y en el peor un intento delirado por adulterar ambas.

### El Partido comunista internacional en el surco de las batallas de clase de la Izquierda Comunista y en el tormentoso camino de la formación del partido de clase (Volumen I) (Ediciones «el programa comunista», Noviembre de 2020, A4, 100 páginas)

El texto que editamos es la traducción de los primeros 19 capítulos del primer volumen, ya aparecido en italiano en 2010. Para facilitar la disponibilidad en formato digital en español, este texto está subdividido en dos tomos: el primero contiene, como decimos, los 19 primeros capítulos que tratan de los siguientes temas: nacimiento de la corriente de la izquierda marxista en Italia; formación del Partido Comunista de Italia; crisis de 1926 en el movimiento comunista internacional; estalinismo, frentes populares y participación en la IIª Guerra Mundial; oposición de Trotsky y de la Fracción del PcdI en el exterior; los necesarios balances históricos del curso contrarrevolucionario; restauración de la teoría marxista; constitución del partido comunista internacional y escisión de 1952 entre la corriente oportunista (Bataglia Comunista) y la corriente comunista (II Programma Comunista). El segundo tomo, contendrá la traducción de los otros capítulos, del 20 al 23, que tratan del curso del desarrollo de todo el trabajo teórico y de la organización internacional seguido por el partido, identificado con la cabecera II Programma Comunista de 1952, pasando por la formación de su sección francesa y llegando a 1965-66, cuando aparecen las basilares tesis «organizativas» de Nápoles y Milán.

#### NOTAS:

(1) Puede consultarse en <https://barbaria.net/2020/07/21/amadeo-bordiga-un-dinosaurio-del-comunismo/>

(2) Ver, por ejemplo, en *A cinquant'anni dalla morte di Amadeo Bordiga, Amadeo Bordiga nel camino della rivoluzione*, de reciente publicación en italiano, la crítica a los trabajos de Sandro Saggiore autor de varios libros sobre Bordiga y el Partido Comunista Internacional y uno de los mayores exponentes de este tipo de mercadeo.

(3) (Cfr. *Educazione e cultura della gioventù socialista* (Mozione presentata al IV Congresso Nazionale della FIGS, Bologna 20-22 settembre 1912), en «L'Avanguardia», a. VI, n. 257, 15 settembre 1912. También en A. Bordiga, *Scritti 1911-1926*, vol. I, Graphos, Genova 1996.

(4) Como está claramente expresado en la Moción apenas citada y aún mejor precisado en el artículo *Un programma: l'ambiente*, «L'Avanguardia», a. VII, n. 289, 1 giugno 1913. También en A. Bordiga, *Scritti 1911-1926*, vol. I, cit.

(5) Cfr. *La «invariancia» histórica del marxismo*, Reunión de Milán del Partido Comunista Internacionalista, 7 septiembre 1952, punto 3, publicado en él fascículo *Sul filo del tempo*, de mayo 1953. En *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti*, n. 6 de testi del partito comunista internazionale, Ivrea 1973.

(6) *Ibidem*, punto 1.

(7) Cfr, en particular, los escritos publicados en la serie *Sul filo del tempo* y dedicados a la cuestión de la guerra, recogidos en el nº 3 de los *Quaderni del programma comunista*, 1978, titulado *Proletariado e guerra*.

(8) Cfr, *Tesis de Roma*, punto V *Elementos de la táctica del partido comunista extraídos del examen de las situaciones*. En *El Programa Comunista* nº 26, Febrero de 1978.

(9) Por ejemplo en *El marxismo y la cuestión nacional y colonial*, *El Programa Comunista* nº 36, octubre de 1980.

(10) Cfr. *Struttura economica e sociale della Russia d'oggi*, Ed. il programma comunista, Milán 1976, § 3. Ulteriori trattazioni sulla «tattica», pp. 54-55.

(11) No podemos dejar de traer otra cita de su texto: «Cuando la policía fascista, que le vigilaba con tres policías que se daban continuamente turno, registró una conversación con su cuñado: «Hay que alejarse y esperar, esperar no para esta generación sino para futuras generaciones». El marxismo no es una colección de anécdotas y por mucho que con ellas se pretenda mejorar la propia posición nunca se pasará de ser poco más que un chismoso.

(12) Ver, en particular, las *Tesis de Roma* ya citadas; *La tattica dell'I.C.*, *Odi Nuovo* 12, 19 y 31 enero. 1922; *La Internazionale Comunista e la tattica del Pcd'I*, C.E. Mosca, junio 1922, en *Lo Stato Operaio*, 6.3.1924 y *Ordine Nuovo*, 1.7.1924

(13) Cfr. *El Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Progreso, Moscú.

(14) Cfr. Lenin *Carta a los comunistas alemanes*, 14 agosto 1921, en *Obras completas*, vol. 44, Editorial Progreso, Moscú.



## Aviso a los lectores, simpatizantes y camaradas

(viene de la pág. 24)

siderable de pequeños productores y pequeños comerciantes como, por otra parte, dicta el desarrollo capitalista.

Estos medios, como ya sabemos, son al mismo tiempo herramientas de trabajo y, dadas sus características informáticas, se utilizan tanto como medio de comunicación entre oficinas, entre proveedores y clientes, entre socios comerciales, entre jefes y empleados, como para investigar la vida privada de cada persona, sus contactos, sus preferencias, sus compras. En una sociedad que ha hecho de la intimidad la esfera idealmente intocable del individuo, es precisamente la intimidad la que está siendo destruida, ridiculizando así la pretensión burguesa de proteger una confidencialidad que en realidad no existe, aunque la llamada «alta sociedad», la gran burguesía, los que mueven los hilos de los intereses capitalistas e imperialistas, a pesar de proclamar que actúan en interés del «bien común», de la comunidad «nacional» o incluso «internacional», en realidad actúan en secreto, bajo cuerda, en reuniones confidenciales, haciendo acuerdos secretos.

La historia de la lucha entre clases muestra que los enemigos aprenden unos de otros, usando los medios utilizados por uno u otro bando, copiando y tratando de perfeccionar las formas en que se usan. En el campo industrial, y en el militar en particular, el espionaje es la regla. Así pues, lo mismo ocurre en el ciberespacio, y los piratas informáticos están ahí para demostrar que en una sociedad en la que la competencia comercial es cada vez más despiadada, la confidencialidad absoluta no existe. Así como ayer el policía y el cerrajero aprendieron del ladrón y del asaltante el arte de irrumpir en lugares privados y salir con un botín, y el ladrón y el asaltante aprendieron del policía y el cerrajero sus nuevas técnicas de investigación y fabricación de cerraduras, hoy los expertos en informática están haciendo lo mismo. La gran diferencia entre ayer y hoy, es que ayer el ladrón y el asaltante tuvieron que ir en persona al lugar elegido para el atraco, hoy el hacker puede actuar desde cualquier sótano e irrumpir en cualquier sistema informático, cualquier ordenador, aunque esté situado al otro lado del mundo.

¿Todo esto detendrá o facilitará la reanudación de la lucha de clases por parte del proletariado? El proletariado, dada la disponibilidad de estos nuevos medios de comunicación, ¿podrá organizarse más fácilmente en el terreno de la lucha de clases, tendrá más o menos posibilidades de establecer relaciones de clase fiables de una ciudad a otra, de un país a otro, de una generación a otra?

Como siempre, el problema no viene dado por el instrumento, sino por el uso que se hace de él y para qué objetivo se utiliza. Mientras esté en manos de la clase dominante y ésta consiga utilizarlo para doblegar al proletariado a sus necesidades de dominación, es un instrumento de la contrarrevolución. Cuando la lucha de clase proletaria reanude su camino, es decir, cuando una parte no infinitesimal de proletarios luche sobre el terreno de la clase, utilizando métodos de lucha clasistas (que corresponden exclusivamente a la defensa de los intereses de clase del proletariado) y se organice como clase independiente de cualquier otra clase social y de cualquier aparato de la burguesía o dirigido por la burguesía, entonces el proletariado podrá o deberá elegir para sus objetivos de clase y revolucionarios ciertos medios o instrumentos de lucha utilizados por el enemigo de clase. Todo dependerá de las relaciones de fuerza entre la clase proletaria y la clase burguesa, y de la maduración de los factores favorables a la lucha clasista y revolucionaria. Inútil y contraproducente para la propia reanudación de la lucha de clases es el empleo de métodos y medios de lucha, por ejemplo, del tipo utilizado por las formaciones terroristas como las Brigadas Rojas, o, por el contrario, el empleo del método parlamentario y de la conciliación interclasista en ausencia de una situación favorable para el ataque revolucionario al poder.

El partido de clase, que, incluso en su trabajo cotidiano, debe dar ejemplo de continuidad revolucionaria, no sólo en el plano teórico, sino también en el práctico y de comportamiento, nunca cederá a los halagos con que la burguesía trata de atraer en su propio campo -y por tanto, sustancialmente, a la defensa de su sistema social- aprovechando la dificultad real del proletariado para reconocerse como clase distinta y en antagonismo irreconciliable con la burguesía, y deberá necesariamente hacer uso de los instrumentos de comunicación y de propaganda, seleccionando entre todos los existentes los que más correspondan a la necesidad de alcanzar, dadas las diferentes situaciones, el mayor número de proletarios y de defender de la manera más sólida su continuidad teórica, ideológica y organizativa.

Por esta razón hemos abierto un sitio web absolutamente independiente de cualquier otro grupo político o económico, pero no un foro de discusión donde prevalezcan las opiniones personales o un perfil en las redes sociales (Facebook, YouTube, Twitter, WhatsApp, Instagram u otros) con el objetivo, que otros grupos tienen, de aumentar numéricamente el número de sus militantes o simpatizantes utilizando la palanca de los halagos personales y proponiendo las posiciones del partido empaquetándolas

como si fueran productos comerciales. Así como nunca hemos aceptado, desde la fundación del partido después de la Segunda Guerra Mundial, la publicidad comercial en nuestra prensa (no por ninguna pureza ideológica mal entendida, sino para no ser económicamente esclavos de las empresas que anuncian sus productos y, precisamente, para no empaquetar las posiciones del partido como si se tratara de productos para vender), para no desviarnos de lo que siempre ha sido, no por elección, sino por condiciones materiales e históricas objetivas, el arduo camino de la militancia revolucionaria y sus actitudes coherentes que se niegan a ser confundidas con caminos que parecen más simples, menos cansados, más «al alcance» de las masas, pero en realidad oportunistas. La historia del oportunismo, de los desvíos del rumbo revolucionario que comienzan con pequeñas y ligeras cesiones en los criterios organizativos más que en las tácticas, para luego convertirse en peligrosos deslizos y, finalmente, acaban en posiciones contrarrevolucionarias, está desgraciadamente llena de episodios y, de esta historia, los marxistas debemos sacar lecciones vitales como nuestro partido lo hizo ayer, bajo la dirección de Amadeo Bordiga.

1 de enero de 2021  
 Texto completo en *ILCOMUNISTA*.

### REPRODUCCIÓN LIBRE

No reivindicando ninguna «propiedad intelectual» ni teniendo tampoco ningún «derecho de autor» que defender ni mucho menos una «propiedad comercial» que hacer valer, los textos y artículos que originariamente aparecen en la prensa y el sitio del partido pueden ser libremente reproducidos, tanto en papel como en formato electrónico, con la condición de que no se altere el texto y se especifique la fuente -periódico, revista, suplemento, opúsculo, libro o sitio web (<http://www.pcint.org>)- de donde ha sido tomado.

### Puntos de contacto

**Madrid:** para contactar, escribir a la dirección del periódico o al correo electrónico.

**Valladolid:** Segundos viernes de mes, de 19:30 a 21:00, en el local de la Biblioteca Subversiva Antorchas (C/ Pinguino, 11, barrio de Pajarillos, Valladolid).

Visita el sitio del Partido  
[www.pcint.org](http://www.pcint.org)

## Aviso a los lectores, simpatizantes y camaradas

Dada la imposibilidad práctica de celebrar reuniones públicas, de distribuir nuestra prensa y nuestras posiciones debido a los confinamientos y a las medidas que restringen la libertad de movimiento, nos hemos visto obligados a reducir la voz del partido al medio virtual de nuestro sitio web donde los interesados pueden encontrar nuestras posturas y nuestras publicaciones en los diversos idiomas. Al mismo tiempo, la entrega de los periódicos - que estaban listos entre noviembre y diciembre- ha sufrido y sufre inevitablemente grandes retrasos debido tanto a las restricciones de viaje como a los atascos de tráfico en los centros de clasificación postal. Los lectores y suscriptores tendrán que ser pacientes: el último número del periódico que normalmente reciben llegará mucho más tarde de la fecha de lanzamiento real, pero llegará. Mientras tanto, pueden leerlo en formato PDF descargándolo de nuestra página web.

La Covid-19 sigue cobrándose muchas víctimas; el hecho de que los hospitales están experimentando una vez más grandes dificultades, especialmente en las unidades de cuidados intensivos, y que los propios virólogos más serios predicen que esta pandemia continuará no solo durante todo el próximo año, sino también el siguiente, es una demostración más de que la burguesía dedica al cuidado de la salud humana sólo lo que de alguna manera puede amortiguar la emergencia - como cuando se quema un vertedero - pero su mayor preocupación, con mucho, es que la economía retome su curso lo antes posible en todos los campos, con el objetivo de recuperar los beneficios perdidos en este año de crisis en el que la emergencia sanitaria se ha combinado con una crisis económica ya existente.

Las medidas restrictivas que los gobiernos han impuesto desde el pasado mes de marzo se suavizaron durante el período estival, cuando parecía que la epidemia se había ralentizado considerablemente. Pero no frenó la presión de cada gobierno en el control social, en los lugares de trabajo así como en la vida cotidiana. Como siempre ocurre, una epidemia viral como la del coronavirus se desarrolla por acumulación de contagios, mientras que la cepa viral inicial, que se propaga en diferentes ambientes y en diferentes países, tiende a modificarse y a producir otras cepas con características diferentes, registrando una tendencia general que oscila entre los picos y las disminuciones de velocidad que los medios de comunicación gustan de llamar «olas». Desde el comienzo de la epidemia hasta hoy, la sociedad capitalista no ha mejorado desde el punto de vista de la atención de la salud humana; la emergencia sanitaria se ha presentado, más bien, como una jugosa oportunidad para las grandes empresas, para la industria farmacéutica, y esto es lo que tenemos en este diciembre de 2020: la vacuna contra el Covid, o mejor dicho, las diversas vacunas que Pfizer-BioNTech, Astra-Zeneca, Sanofi, Johnson & Johnson y docenas de otras grandes empresas químico-farmacéuticas se han propuesto producir, están siendo promocionadas como el comienzo de la «verdadera» cura contra el Covid-19. Esta pandemia, por otra parte, ya había sido pronosticada en simulaciones

realizadas en 2010 y 2019 -a raíz de la epidemia de Sars-CoV-1 de 2003- por fundaciones privadas multimillonarias como la Fundación Rockefeller y la Fundación Bill&Melinda Gates, que ejercen una gran influencia en la Organización Mundial de la Salud. Pero ningún Estado ha preparado preventivamente las instalaciones de salud pública y al personal sanitario para abordar y cortar de raíz esta epidemia. Se ha permitido que la epidemia recorra el mundo durante meses, mientras que la investigación científica se dirigió a conocer las características fundamentales del nuevo coronavirus para producir lo antes posible la fatídica vacuna. Se registraron más infecciones, más hospitalizaciones, más muertes mes tras mes y con más fuerza se puso en marcha la necesidad de tener, lo antes posible, la vacuna disponible, sin importar si las pruebas realizadas no garantizaban la ausencia de reacciones alérgicas y consecuencias más graves aún, que quizás surjan muchos años después como ya ha ocurrido con muchas vacunas anteriores. Había miles de millones de dosis en juego: todos los Estados han competido para obtener una cantidad necesaria para vacunar a un alto porcentaje de su población. El enorme negocio de las vacunas se inició, y en estos días se está materializando. Los programas de televisión están haciendo su parte filmando el viaje de los camiones que llevan las dosis de vacunas en cada país y sus primeras inoculaciones.

La carrera por las vacunas, su producción en miles de millones de dosis, toda la organización de la campaña publicitaria para convencer a la mayoría de la población de que se vacune, apoyada por una constante propagación del miedo contra este «enemigo invisible» y por la amenaza de despido a los trabajadores que se nieguen a vacunarse, dan una idea, aunque parcial, de lo mucho que le importa a la sociedad capitalista la salud de su economía a pesar de la salud de los hombres. El compañero de viaje de la vacuna es el miedo a enfermar y morir; y este miedo tiene una razón material muy específica, porque la mayoría de los que necesitan tratamiento, al no disponer de recursos que les permitan ser tratados en clínicas privadas costosas, saben que la atención de la salud pública es principalmente pesada para los políticos. Y la crisis sa-

nitaria que hemos presenciado hasta ahora y que seguimos presenciando aún no fue causada por el virus Sars-CoV-2, sino por la absoluta falta de prevención real. Para el capital, la emergencia sanitaria es una oportunidad de ganar dinero, de obtener beneficios rompiendo la mayoría de las limitaciones de control y administrativas y, sobre todo, de hacerse con el dinero público -«legalmente»-, como demuestran los inevitables escándalos de las camas, del equipo de protección personal, de las jeringas para inocular la vacuna y cualquier otro equipo hospitalario necesario en esta emergencia.

Era natural que nuestra prensa internacional que salió este año, así como la mayoría de las tomas de posición publicadas en el sitio, tratara esta crisis de salud y las consecuencias que tiene y tendrá en el proletariado.

Los proletarios deben aprender importantes lecciones de esta crisis, no sólo porque la mayoría de los enfermos y moribundos de Covid-19 o con Covid-19 son proletarios -como en toda crisis social- sino porque todo Estado burgués ha aprovechado esta crisis para organizar un control social más que puntual que no consiste sólo en la represión pura y simple de la policía: hoy el control social por parte del Estado y, por tanto, de la clase burguesa dominante, se realiza a través de medios de propaganda muy avanzados tecnológicamente. En un tiempo la propaganda, además de los canales clásicos de las escuelas y organizaciones religiosas, se confiaba principalmente a los periódicos, revistas, radio, cine y mítines; luego llegó la televisión, y así la propaganda burguesa entró en la casa no sólo con la voz, sino con las películas, como en el cine, pero sin moverse de casa. Luego vino Internet y las redes sociales y la posibilidad, por lo tanto, de que cada uno no sea sólo un oyente o lector pasivo, sino un usuario de Internet, interviniendo activamente en un espacio virtual al que millones de usuarios pueden acceder en tiempo real; con el paso de los PC a la telefonía móvil, la propaganda burguesa ha reforzado su influencia potencial no sólo en las masas, sino también en cada uno de los miembros de las masas a los que se puede llegar en cualquier momento del día o de la noche y en cualquier lugar donde funcione la conexión. De esta manera, la organización comercial de la producción capitalista amplía enormemente su alcance y, al mismo tiempo, hace que el intento de venta sea más rápido y lo dirige a compradores potenciales cuyas características ya conoce. Al mismo tiempo, acelera la tendencia a la concentración y la centralización económica, arruinando a un número con-

*(sigue en pág. 23)*